



“2018 – AÑO DEL CENTENARIO DE LA REFORMA UNIVERSITARIA”-

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN LUIS"
FACULTAD DE PSICOLOGIA
SECRETARIA DE POSGRADO

Resumen extendido de Tesis Doctoral en Psicología

**El estatuto de la identificación en la institución de la
estructura subjetiva y la conformación del Yo**

Autor

Felipa C. Triolo Moya

Correo electrónico: fmoya@unsl.edu.ar

Director

Profesor Roberto Mazzuca

Co-Directora

Profesora Violeta Guyot

2018

1- Introito

Este trabajo investigativo, que sobre el concepto identificación (es) tiene el sortilegio de convocarnos, de generar transferencia constituye la efectuación de un proceso llevado a cabo durante muchos años de andadura por textos y contextos, por una carretera sinuosa, con blancos, en cuyas junturas surgieron enigmas apasionantes y rodeos que obstaculizaban su discurrir.

Algunos surgían de los complejos giros que se iban abriendo en el paso a paso del trayecto recorrido: una multiplicidad de espacios de análisis que exceden la problemática tratada en esta Tesis y nuestros objetivos.

Otros, tropezones de la propia doctoranda.

Como señala Ricardo Avenburg, investigación es la acción y el efecto de investigar; investigo: es un compuesto del prefijo in (en) vestigo (sustantivo latino vestigium: que significa seguir la pista, la pisada, la huella, buscar con cuidado por las partes). Decir investigación, en Psicoanálisis, sería redundante en tanto, investigar está implícito en el mismo término análisis: que deriva del griego y quiere decir: desatar, distinción y separación de las partes de un todo hasta llegar a conocer sus principios o elementos, estudio, investigación, examen, exploración, observación, prospección....”

Volviendo a las huellas que dejó la andadura, o sea al trabajo investigativo que se realizó con la finalidad de acceder al grado de Doctor en Psicología, lo que devino: la escritura de una Tesis.

Por otro lado, en razón de la ineluctable solidaridad existente entre praxis, teoría e investigación; reafirmamos lo señalado por Florence (1984), cuando asevera que el que teoriza sobre las identificaciones en el campo psicoanalítico, ...«*moviliza sus propias identificaciones, y, al mismo tiempo, sus ideales con todo su cortejo de efectos, a veces tiránicos*».

Textos freudianos, lacanianos (hasta la producción del Seminario 9: «*La identificación*» (Lacan, 1960-62) y, de otros autores seleccionados para tal fin.

Mazzuca (2006) nos advierte, que es menester tener en cuenta dos cuestiones, a saber: 1) que no se pueden extrapolar las identificaciones lacanianas a las freudianas; asevera que el propio Lacan cuando hacía referencia a ellas, explícitamente las llamaba identificaciones freudianas y, 2) que la serie¹ de tres (al Padre, al rasgo y al deseo del otro) que Lacan

¹ Subrayo *serie* para diferenciarlo de colección, una serie supone una ley que ordena, una lógica que la prescribe, en este sentido las identificaciones no son una enumeración.

ordenó a partir de su lectura del Capítulo VII de «*Psicología de las masas y análisis del Yo*», Freud (1921)², a pesar de nominarse de igual forma, no dan cuenta de variedades de un mismo proceso.

Lacan (1965) puntualiza que lo que Freud creyó reunir en realidad constituye un agrupamiento indisociado, heteróclito, pero que es a partir de su enseñanza que las identificaciones se instituyen como:

« [...] una serie estructurada, destinada no sólo a reunir sino [...] a integrar allí lo que nuestra experiencia [...] nos ha permitido percibir, lo bien fundado de las apercepciones de Freud y también, por qué no, su desfallecimiento»³.

Desfallecimientos en Freud que, al decir Lacan, no devienen de la arista conceptual sino que radican en el propio campo de la experiencia. Lacan (1961), había hecho alusión a lo precedente en el Seminario 9: (Clase 13/12/61):

«Las tres identificaciones no forman probablemente una clase, aun si pueden, no obstante, llevar el mismo nombre que aporta allí una especie de sombra del concepto...».

Harari (1993) afirma que el concepto identificación constituye uno de aquellos que «mayor adjetivación especificatoria ha requerido- y obtenido- en la historia del psicoanálisis» (p.181). Puntualiza que el concepto es retomado y trabajado de múltiples formas, por Lacan, en virtud de que «...a solas no quiere decir nada» (p.182)

En el Seminario 8: La transferencia (Clase 1/06/61) Lacan plantea que el concepto identificación es *incómodo*: 1) en tanto se articula a las *primeras marcas en la constitución subjetiva*, la identificación conduce a una teoría del sujeto y del objeto; 2) *en la clínica, la identificación se instituye como su soporte* y, en ese sentido, hablamos de identificaciones, en plural.

Amerita puntualizar asimismo que desde la perspectiva lacaniana resulta claro diferenciar entre el yo y el sujeto dado que conciernen a diferentes registros: *el yo es una formación imaginaria mientras que el Sujeto es, de resultas, efecto de lo simbólico*. Acordando con Florence (1984), cuando puntualiza que «...el sujeto no pertenece a la categoría de lo mismo, del mismo, del yo». (*Du même, du mime, du moi*)

Cabe señalar que, «en esto de delimitar el tema» (Eco, 2001, pp. 181-182), se apeló a otros conceptos, nociones y/ o categorías conceptuales articulados con la cuestión de las identificaciones pero no se los desplegó.

Cuando en Humanidades se habla de «descubrimiento», no se trata *de inventos revolucionarios* como el descubrimiento de la escisión del átomo, la teoría de la relatividad

² Específicamente del párrafo donde Freud distribuye, en el texto de marras, a las identificaciones según tres fuentes en consonancia a su relación con el objeto y que él llama las tres formas freudianas de la identificación. Las identificaciones que Freud despliega, en este texto, son más de tres.

³ Lacan, J. (1964-1965) Seminario 12 (Clase 03/02/65). Inédito

o un medicamento que cure el cáncer: también puede haber descubrimientos modestos, que se consideran «científicos» 1) incluso un nuevo modo de leer y comprender un texto clásico, 2) la localización de un manuscrito que arroja nuevas luces sobre la biografía de un autor, 3) una re-organización y re-lectura de estudios precedentes que lleva a madurar y sistematizar ideas que vagaban dispersas por otros textos variados.

Para terminar este introito, hacemos nuestra estas expresiones de Freud (1987/1921): las identificaciones, «*son procesos insuficientemente conocidos, difíciles de exponer*» (p.98)

Precisamente es todo lo precedentemente *detallado lo que acredita un recorrido que permite visitar el tema a propósito de las experiencias actuales, en el campo del Psicoanálisis.*

2-Consideraciones generales

La problemática de las identificaciones constituye en la clínica una cuestión difícil de situar; se trata de un proceso o mecanismo de larga discusión en Psicoanálisis, tiene raigambre inconsciente causando transformaciones, permanentes o no, en el aparato psíquico.

En otras palabras, a las identificaciones no las registramos conscientemente, pero sí a sus efectos: un afecto, un valor, un sentimiento, un síntoma. Digamos, no se sufre de una identificación (como de un síntoma), sino por ellas.

En la Obra freudiana, su elaboración recorre desde los Manuscritos L y N, (Freud, 1897), la Carta 125, (Freud, 1899) de la *Correspondencia con Fliess* y también en uno de sus últimos *Escritos* «*Conclusiones, ideas y problemas*» (Freud, 1938). Pero podríamos puntualizar, sin temor a equivocarnos que es en el Capítulo VII, de «*Psicología de las masas y análisis del yo*» (Freud, 1921), llamado precisamente «*La identificación*», donde el autor despliega sumariamente varios fragmentos que ya había trabajado con antelación.

Su sólo uso, por parte de Freud, implica un *posicionamiento*. Lo distingue de: 1) *Einfühlung*-empatía, 2) *Mitfühlung* -compasión, y 3) *Mitleid*-piedad (de antigua raigambre en la filosofía y tradición judía, cristiana y musulmana; 4) Imitación; 5) incorporación; 6) introyección e 7) interiorización.

En el «*Diccionario de Psicoanálisis*» (Laplanche & J.B.Pontalis, 1981), los autores aseveran que la incorporación y la introyección «*...constituyen prototipos de la identificación o, por lo menos, de algunas de sus modalidades en las que el proceso mental es vivido y simbolizado como una operación corporal (digerir, devorar, guardar dentro de sí, etc.)*» (1981, p.187).

Por la influencia de Abraham, se ha venido entendiendo a la identificación como un proceso de raíz oral; se ha establecido como modelo, la incorporación oral canibalística en la melancolía, en los rituales desplegados en el banquete totémico y en la comunión.

Los mencionados autores refieren, de igual forma, que la diferenciación entre identificación e interiorización es más compleja, dado que alude a: «...la naturaleza de aquello a lo que el sujeto se asimila» y, continúan afirmando, que conceptualmente «...la identificación se efectúa con objetos: persona («identificación del yo a un yo ajeno»...« o rasgo de una persona»...«...mientras que la interiorización es la de una relación intersubjetiva». (1981, p.187).

Los autores se interrogan acerca de cuál es la sucesividad de estos dos procesos.

Amerita puntualizar, de igual forma, el importante papel que desempeñan las identificaciones (rasgos de carácter)⁴ en la prehistoria del Complejo de Edipo.

En el Capítulo VII de «*Psicología de las masas y análisis del Yo*». Freud⁵, Freud distribuye a las identificaciones en tres fuentes en consonancia con el objeto, las separa tajantemente.

Para el proceso en el que sí está implicado lo inconsciente, Freud empleó Die Identifizierung, del latín- el mismo o lo mismo: ídem, ídem-, ligado al reconocimiento de un objeto o persona por sus características específicas, es decir por su identidad, tal como se lo emplea en términos jurídicos, forenses, e incluso en la taxonomía animal y vegetal. Die Identifizierung, no debe confundirse con Die Identifikatio, ya que si bien provienen de la misma raíz, el uso de este último se acerca más a Empatía y Compasión.

Ambos se traducen Identificación y el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (1992) la define como: acción o efecto de identificar o identificarse.

El empleo que el Psicoanálisis hace del concepto identificación, subvierte el uso corriente del mismo. Es una operación intrapsíquica de transformación, fuera del espacio ordinario de la intersubjetividad y que no puede ser percibido en forma directa por nuestros órganos de los sentidos. Se trata de un proceso de transformación entre dos instancias inconscientes -yo y objeto- relativamente bien definidos, en donde A se transforma en B.

⁴ En las represiones primarias («diques») que encausan la sexualidad, y constituyen los núcleos del inconsciente; uno de los «destinos» que se despliegan son los **rasgos de carácter**, otros son sublimaciones, formaciones reactivas, placeres preliminares al subvertirse en la siguiente etapa etc.

⁵ Específicamente del párrafo donde Freud distribuye, en el texto de Marras, a las identificaciones según tres fuentes en consonancia a su relación con el objeto y que él llama las tres formas freudianas de la identificación. Las identificaciones que Freud despliega, en este texto, son más de tres.

Para Freud, la identificación es «... *la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona [....] « la expresión más precoz de una ligazón de sentimiento (Gefühlsbindung) con otra persona»* (Freud, 1987/1923, p.99)

Identificación: Consiste en asimilar o incorporar psíquicamente una propiedad del otro y «*transformar (se), total o parcialmente, sobre el modelo de este»* (Laplanche & Pontalis, 1981, pp. 184-186).

Es en relación al semejante donde algo del objeto se recorta e instaura para que la identificación sea posible.

Procesualmente, la identificación no es privativa de ningún sector del aparato psíquico, ni del pensamiento «normal» o de la patología: coincide con la labor habitual del aparato psíquico en general.

La identificación: es un operador princeps ya que, por una parte, modifica la concepción de sujeto y la relación con el otro, «*manifiesta una presencia del otro en uno*, y por otra, no constituye una propiedad del yo sino su modo instituyente, por lo tanto, en vez de unir, separa: «... *la identidad, no es algo previo al proceso de identificación(es): éste participa en su constitución y la despliega...*» (Laurent Assoun, 2002, p.46).

La amplitud que paulatinamente fue adquiriendo el concepto, se vertebró, esencialmente, en la formalización del Complejo de Edipo y en el despliegue freudiano de la segunda teoría del aparato mental.⁶

Retomando, amerita precisar que tanto el abordaje freudiano como el lacaniano constituyen una subversión del sentido común.

Grinberg (1985) puntualiza que la identificación, no es una «*categoría de la conducta»* sino de «*un mecanismo inconsciente que produce modificaciones perdurables en el sujeto»* (p.13)

Eric Laurent (1999), plantea que hablar de identificaciones implica al tiempo, como tiempo lógico, y a la topología. Lo precedente derrumba el artificio de un adentro y un afuera y también la concepción de una teoría de las identificaciones sustentada en objetos internos.

En el Seminario 1 (1953-54), Lacan plantea que *la introyección no es consecuencia de la proyección*, o sea que la modificación que acontece en el yo, no se asocia a una incorporación, sino a una operación lógica con legalidad simbólica.

⁶ La segunda tópica el aparato psíquico es estructural no sistemático como el modelo de 1900. Está constituido por estructuras (Ello, Yo, Superyo) que incluyen a los sistemas (Inconsciente, Pre-consciente y Consciente) como cualidades de la estructura.

En Psicoanálisis, no disecamos con un cuchillo, sino con conceptos. Los conceptos ostentan su orden original de realidad, surgen de las palabras y son instrumentos para ceñir las cosas.

En el texto «*De un designio*» (1966), Lacan plantea que este dejarse conducir por la letra de Freud, no alberga una sacralización de la misma sino todo lo contrario, es remitirse al sentido de Freud, permitiéndose las libertades que implica el proceso de traducción que lleva a cabo el lector.

A nuestro criterio, la identificación, con más precisión las identificaciones en plural, tal como se infiere de este recorrido investigativo, constituyen un concepto fundamental del Psicoanálisis, aunque en el Seminario 11: «Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis» (1964), solo incluyó al inconsciente, la pulsión, la repetición y a la transferencia.

3. La Identificación en la Obra de Sigmund Freud

En la Obra de Freud, hicimos el relevamiento del concepto identificación en sus primeros escritos (1896- 1914), un segundo momento que ubicamos entre (1914- 1920), y un tercer momento: la identificación a la luz de la novación teórica, llamado el giro del '20: la introducción del concepto de pulsión de muerte, el advenimiento del modelo estructural de aparato psíquico y sus derivas.

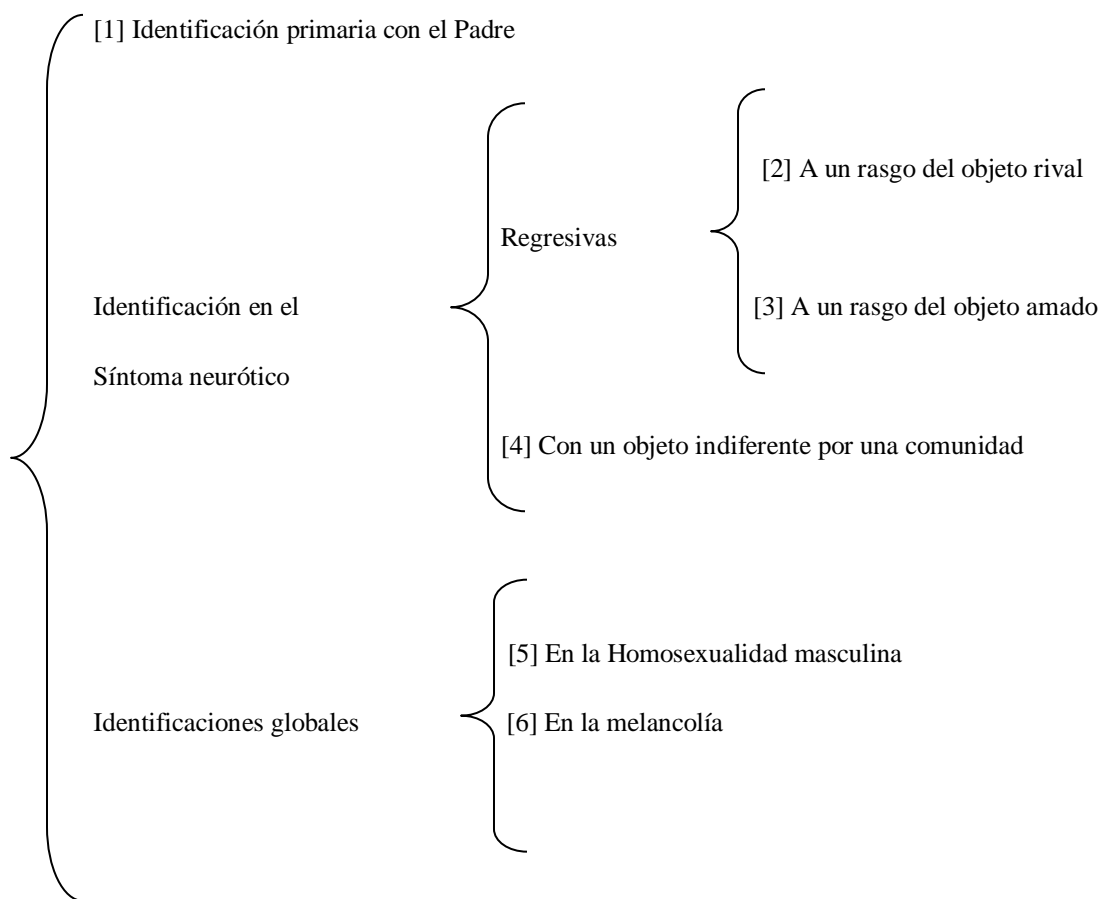
Precisando que es a partir de «*La Interpretación de los sueños*» (1899-1900), que Freud no solo concibe a la identificación como un *mecanismo vinculado a la formación de síntomas histéricos sino también como uno de los mecanismos inconscientes que operan en la elaboración onírica.*

Freud señala que lo inconsciente, a través de condensaciones, desplazamientos, simbolizaciones, identificaciones, tiene una injerencia decisiva en la construcción de manifestaciones graciosas, al igual que en la formación del sueño, de los síntomas y en la psicopatología de la vida cotidiana. Más aún, permite diferenciar lo chistoso de lo cómico. Freud afirma que la ingeniosidad del chiste, se sustenta en el hecho de estar siempre sujeto al significante, al estatuto de lo inconsciente; lo cómico, en cambio, se despliega en el dominio corporal (juegos miméticos y movimientos) y se estatuye como pre-consciente.

Cabe puntualizar, tal como lo plantea Florence (1984) que los textos freudianos a partir de 1910, muestran a la identificación en una doble faz: «*genética*» y «*estructural*», ambas en consonancia con la «*pasión por los orígenes*» que profesaba Freud. Se advierte el denodado ímpetu con que Freud indaga lo «*primitivo, primario, prehistórico*» (represión primaria, narcisismo primario, identificación primaria) y su afán por «*capturar del natural, el momento de la subjetivación*».

En «*Psicología de las masas y análisis del Yo*» (1987-[1921]), Freud retoma estos conceptos a la luz de las ligazones afectivas en juego entre los integrantes del grupo. Da cuenta de las transformaciones que tienen lugar en un individuo «civilizado», cuando se masifica: *la identificación así, se erige en condición para la instauración del lazo social*. Concluye que esas poderosas ligazones las consuman las identificaciones, «*procesos insuficientemente conocidos y difíciles de describir*» (1987-[1921], p.98). Freud en este texto, no unifica el concepto, tampoco hace una taxonomía de las identificaciones sino que, intenta reagrupar los procesos de identificación y, diferenciarlos, tal como se le develan en su clínica.

Un exhaustivo análisis del Capítulo VII, revela por lo menos *seis tipos de identificación* que se correlacionan con ciertos puntos de inflexión en el despliegue del concepto identificación que se coligen en la Obra freudiana; en un principio lo construye sustentado en sus investigaciones sobre la histeria; en un momento posterior, realiza una torsión cuyo gozne es la melancolía, y por último (momento decisivo), da cuenta de la noción de identificación primaria (Mazzuca, 2004, p.345).



4- La identificación(s) en la Obra de Jacques Lacan hasta el Seminario IX: «La Identificación» (1961-1962)

En nuestra propuesta investigativa, el concepto de identificación en la Obra de Lacan, se interroga hasta el Seminario IX, que lleva precisamente como título: «*La identificación*» (1961-1962) para dar cuenta de sus transformaciones, variedades de identificación, delimitarlas en sus notas esenciales que tiene dicho concepto en las construcciones teóricas del autor, dirimiendo las disimilitudes con la noción freudiana de identificación y también a la de los post-freudianos.

Lacan desmonta la ilusión que sostiene que la identificación supone una relación con el otro (semejante, objeto) para afirmar taxativamente que *la identificación no existe por fuera de la articulación significante y agrega, que la posibilidad de reconocerse como idéntico la ofrece el significante que es, precisamente, aquel que no es sino pura diferencia.*

El significante inscribe sus efectos en el inconsciente plasmando al sujeto. La identificación es al significante: lo que se identifica es sujeto; identificación con la falta en el Otro y, a través de esa operatoria, dividirse: la identificación es «*de significante*», *de la diferencia, no de la identidad.*

El sujeto emerge en la estructura, ahora dividido, por efecto de la represión primordial o inaugural y no por una diferenciación progresiva a partir de una primitiva indiferenciación, tal como se lee en algunos pasajes freudianos.

Retomando: La subjetividad se construye en el campo de la diferencia, no de la identidad, en tanto el significante no es causa sui (el significante adquiere su estatuto en virtud de otro significante), la división se sostiene en esta condición.

El ser habitado por el nombre, instala al sujeto en las reglas universales del lenguaje y está en condiciones de hacer suyo al sistema significante, que lo pre-existe, y al ser nombrado, reconocerse como «*lo mismo*».

Mazzuca (2004) ubica cuatro cortes en la elaboración lacaniana del concepto identificación:

4.1. Primer período (1931-1951): Comprende el período denominado «*De nuestros antecedentes*», compilación en Escritos 1 realizada en 1966. . Se estudia el Estadio del espejo como estructura constitutiva del yo y de los objetos. En la andadura por este período, la identificación es explorada en sus relaciones al «fenómeno de la locura».

4.1.1. El «fenómeno de la locura» y la mediación

Lacan visibiliza sus discrepancias con la tesis freudiana de la identificación. El mecanismo identificatorio freudiano se sostenía en el estatuto de las semejanzas. Identificarse implica que el yo se apropia de algún rasgo o serie de ellos, del objeto con el cual se identifica. Lacan sostiene el concepto identificación en la diferencia, *la identificación incita al sujeto hacia un falso ser*, hacia lo que no es.

En los primeros procesamientos teóricos de Lacan, la identificación es una operación princeps en la constitución del sujeto pero que también puede arrojarlo a la locura, esencialmente a la locura paranoica, la cual denota el «*sesgo por donde se pone límite a la libertad*»⁷ En la locura observable clínicamente pero que no se asocia a una taxonomía psicopatológica, sino al mismo ser del Hombre, se despliega la realización de la identificación plena. Se produce un «plastrón» que borra la distancia entre el sujeto y su identificación siendo el resultado alarmante: el sujeto cree ser efectivamente aquello con lo que se ha identificado con inmediatez (infatuación en lo imaginario). Se trata de una identificación plena, inmediata, cargada de certidumbre, que al estasiar (inmoviliza) al ser, lo saca de su dialectización permanente y al cercarlo, se «*erige como una identificación ideal*». El loco es capturado en lo imaginario del yo ideal sin mediación de lo simbólico, es decir, del Ideal del Yo (Se Impone y experimenta la Ley del corazón que es la imagen invertida, tanto virtual, de ese mismo ser).

El *riesgo de la locura* se mide en el atractivo mismo de las identificaciones en las que el hombre compromete su verdad y su Ser, por tanto, lejos de ser un insulto para la libertad (como afirma Henri Ey), «*es su más fiel compañera, sigue como una sombra su movimiento*». Al ser del Hombre no sólo no se lo puede comprender sin la locura, sino que *ni aún sería el ser del Hombre, si no llevara en sí la locura como límite de su libertad*.

No se asocia a conflictos, organismos debilitados, disociaciones severas sino que a veces sujetos con identificaciones poderosas «*sujetos con suerte*», se ven alcanzados por esa seducción del ser. Por ello dice Lacan: «*El loco es un Hombre libre*»

Este es el alcance práctico de la Mediación hoy instalada en el cruzamiento Derecho/Psicología. Mediación entre partes en litigio. Se puede releer la alternativa «mediación-inmediatez», recurriendo a nociones posteriores que exceden nuestro trayecto investigativo, pero que guardan relación con este Escrito.

4.1.2. El Estadio del Espejo

Retomando, la *identificación idealizante propia de la locura paranoica* resulta modélica para la teorización lacaniana del *Estadio del espejo en cuyo devenir se constituye el Yo*, si bien, cabe puntualizar, la teoría del Yo en Lacan no se agota con la conceptualización del Estadio del Espejo.

Mazzuca (2006) afirma que:

«[...] de manera coherente con esa posición, Lacan rechaza la concepción del yo de los post-freudianos, que pusieron el acento en su carácter de síntesis funcional del organismo y de aliado terapéutico, y construye una teoría del yo cuya estructura responde a la función de desconocimiento, propia del 'conocimiento paranoico'» (p.76).

⁷ Límite: como tope; pero también límite como salto como pasaje al límite, que es una función matemática que formaliza la topología, es la aproximación intuitiva a un punto concreto de una sucesión o función, parámetros de esa sucesión o función se acercan a un valor.

Lacan concibe al yo como un precipitado que forma el núcleo central de identificaciones alienantes. Se distancia de la concepción del yo como expresión de una la síntesis funcional cuya disolución permitiría la emergencia de un desorden mental.

En el primer trayecto de su Obra, Lacan advierte dos tipos de identificación; una, con la imago del semejante; la otra, con la imago del padre. La primera, *formadora del yo en el estadio del espejo, identificación narcisista; la segunda, identificación secundaria que se instaure en relación con la constitución del Edipo*. Abreva fundamentalmente en la primera de esas formas de identificación, conceptualización cuya vigencia recorrerá toda la Obra de Lacan. El segundo tipo se encuentra en sus albores y la desarrollará plenamente en el posterior período.

Cabe puntualizar que ambas modalidades de identificación son precisadas en relación a la imago⁸: en la especular, en relación con la imago del semejante, y en la Edípica, en relación a la imago del padre, es decir, ambas son identificaciones imaginarias. El rodaje teórico que amerita la formulación del concepto de identificación simbólica todavía no está presente en los escritos iniciales de Lacan; habrá que esperar su travesía por el estructuralismo para dar cuenta de su despliegue.

El estadio del espejo se edifica sobre una experiencia de identificación fundamental en cuyo devenir el niño realiza la conquista de la imagen del propio cuerpo.

*El autor aseveró que el narcisismo originario se constituye en el momento de la captación por el niño de su imagen en el espejo, imagen que a su vez, soportada en la del otro (en particular la madre), es constitutiva del yo. Para Jacques Lacan⁹ (Lacan, 1968) el estadio del espejo es una «escobilla»¹⁰ (*une balayette*), escobilla que, según Erik Porge, le permitió entrar y limpiar al campo del Psicoanálisis.*

La estructura constitutiva del yo y los objetos, se consuma en el niño pequeño (6-18 meses), en el transcurso del Estadio del espejo proceso en cuyo devenir se instituye una identificación primordial con la propia imagen visual de su cuerpo, que no obstante, le llega desde el semejante (Lacan, 1988-[1946], p.174).

⁸ En Psicoanálisis el término latino imago se entiende como el «prototipo inconsciente de personajes que orienta electivamente la forma en que el sujeto aprehende a los demás; se elabora a partir de las *primeras relaciones inter-subjetivas reales y fantaseadas con el ambiente familiar*» (Laplanche & Pontalis, 1981, p.191).

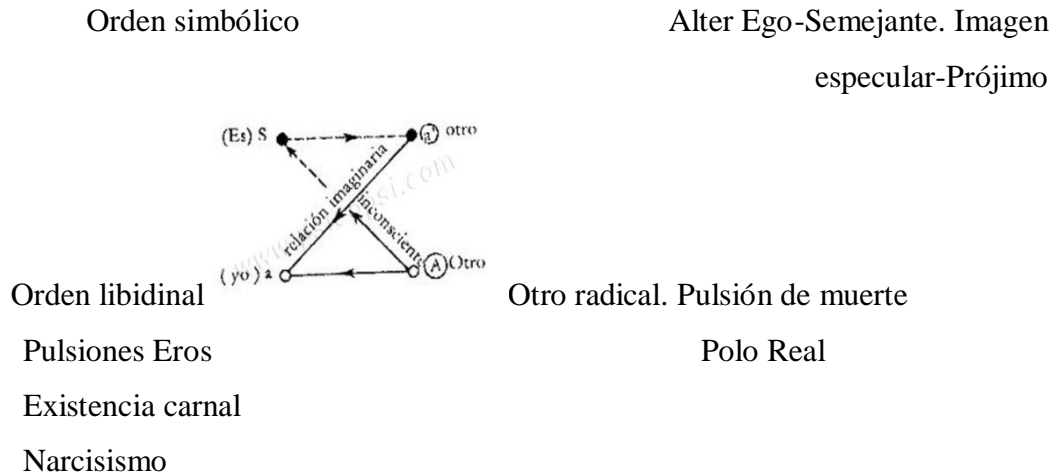
⁹ «Todos saben que, cuando entré en el psicoanálisis con una escobilla que se llamaba estadio del espejo, empecé por señalar —porque después de todo estaba dicho, señalado, machacado en Freud— tomé el estadio del espejo para hacer un perchero» Cita tomada de la Clase 5 (10/01/68) Seminario XV: El acto analítico.

¹⁰ Una escobilla que, según Erik Porge, limpia la casa de Freud en lo relativo a la función del yo como núcleo del sistema percepción-conciencia.

4.2. Segundo período (1951-1956): Comprende la carretera por el estructuralismo y el surgimiento de los tres registros. Va desde el inicio de su enseñanza: 1951: Congreso de los psicoanalistas de lengua romance «Intervención sobre la transferencia» (a propósito de Dora, buceo sobre el error de la contratransferencia, el lugar del analista etc.), hasta la mitad del Seminario IV: «La relación de objeto» (1956-1957)

4.2.1. El Esquema Lambda

En ambos períodos transita las identificaciones sitas en el plano imaginario, aquellas que ubica en el eje a \longrightarrow del Esquema Lambda y hace alusión a una segunda clase de identificación que llama *identificación de angustia*, en el Seminario II: «El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica» (1954-1955) que correspondería, anticipadamente, al registro de lo Real. Se advierte una pregnancia de lo imaginario en el período de prevalencia de lo simbólico.



Da cuenta de la estructura con una falta interna al conjunto; no externa, ubicada en la biología (*Seminario 2*). *Hay un lugar vacío en la estructura que permite hacer múltiples permutaciones, combinaciones, entre los elementos co-variantes, el valor de uno depende del valor del otro, si uno varía, varía también el otro.*

Un término puede tener cualquier significado, no tiene una significación fija en el inconsciente. La significación será un efecto de estructura. El lenguaje como estructura pre-existe al sujeto, se apropia del sujeto y ese lugar de los significantes, Lacan, lo denominará Otro (A).

El sujeto del inconsciente se forma en relación a este Otro del lenguaje, que estará barrado, es decir que por estructura nunca está completo (incompletud radical) y esa falta hace a la castración misma.

Esta falta en la estructura, que tiene que ver con la castración, permitirá que el sujeto aparezca como deseante.

Lacan hipotetiza: el lenguaje es constitutivo de la cultura y el sujeto resulta de la urdimbre que los hilos que el lenguaje teje, abrochando esto: « *lo Icc es (está) estructurado como un lenguaje* ».

Por ello en «Función y *Campo...*» (1953) afirma: «La Ley primordial es aquella que regla la alianza y al hacerlo, superpone el reino de la cultura al de la naturaleza (librado a la ley del acoplamiento)». La Ley de Alianza en Psicoanálisis es el Complejo de Edipo (1953). El C. de Edipo es el eje subjetivo, el eje en torno al cual cada sujeto se organiza y sustrae (modernamente) a la madre y a la hermana como los objetos prohibidos de la elección de objeto.

Lacan puntúa: donde no hay acoplamiento, hay linaje.

4.2.3. Tres cuestiones importantes en el período de prevalencia de lo simbólico

- 1) *Se pluraliza el concepto identificación: aparecen variedades de la misma.*
- 2) *Se designa como identificación a procesos de naturaleza heterogénea*
- 3) *Se delimitan modalidades de identificación que son propias a las neurosis y a las psicosis.*

No obstante en el período de prevalencia de lo simbólico, las menciones a la identificación simbólica apenas se esbozan; al contrario, surge una gama de identificaciones imaginarias diferentes de la especular del período anterior.

- 1) La identificación viril de la histérica
- 2) La identificación en el Complejo de Edipo femenino
- 3) Las identificaciones conformistas en las psicosis
- 4) La identificación con lo Real o identificación de angustia (aunque no la nombre exactamente así). Lacan asocia en estos primeros trayectos, la angustia con el encuentro con algo de lo real, ese algo que está más allá de las imágenes y las palabras, que las desborda a estas y que amenaza con anularlas con tragarlas (Mazzuca 2007). Aparece una imagen que resume lo que podemos llamar la revelación de lo real, sin ninguna mediación. El objeto de angustia por excelencia. Es una articulación temprana de Lacan. Visión de angustia, identificación de angustia, (1954-55).
- 5) La identificación en la relación de objeto.

4.3. Tercer Período (1956-1957). Segunda mitad del *Seminario IV: «La relación de Objeto y las estructuras freudianas»* (1956-1957) y primeras andaduras del *Seminario V* (1957-58): «*Las formaciones del Inconsciente*». Acuña en este período el *concepto de insignia*, en donde da cuenta y desbroza la vertiente simbólica de la identificación. Ordena las identificaciones freudianas para diferenciarlas de las suyas.

4.3.1. El anaclitismo: la dependencia en sentido inverso al freudiano

Lacan construye una versión distinta respecto de lo que Freud entiende como elección de objeto anaclítica excluyendo a las pulsiones de auto-conservación, sustrato del concepto freudiano. Interroga la Tesis freudiana y da a conocer su postura respecto del anaclitismo en el *Seminario IV* (1965-1957) y la retoma en el *Seminario XVI* (1968-69) «*De Otro al otro*», donde el autor sostiene que el anaclitismo constituye la esencia de la estructura perversa, contrariando a Freud, que asocia la perversión con el tipo narcisista de objeto.

En lo referente a la relación de objeto, la novación de Lacan es agregar a lo precedente en juego, en Freud, la fuente continua de excitaciones y satisfacciones provenientes del mundo exterior (madre). Se trata de una *relación de objeto inter-subjetiva*: el niño es objeto sexual de la madre y no es apuntalamiento pulsional (nutrición). Hace hincapié en dicha dimensión intersubjetiva del anaclitismo y sostiene, que éste y no el narcisismo, vertebraba su posición. *Este componente intersubjetivo*, vale también para la elección de objeto narcisista.

Lacan toma como eje de su concepción de anaclitismo a la dependencia pero en sentido inverso al freudiano: el dependiente es el objeto, tanto en la relación infantil como en la adulta.

Relación infantil → La madre depende del niño

Relación adulta → La mujer del hombre

Hay una gran variedad de patologías aparte de la homosexualidad y otras perversiones que derivan de fijaciones de elecciones de objeto anaclíticas.

Insiste Lacan que las fijaciones incestuosas nunca se superan en forma absoluta ni exhaustiva.

Una nota sorprendente: El narcisista siempre ignora al otro, pero Lacan a la inversa de Freud, lo reviste con el deseo de amar y le confiere ese atributo, oblativo si se quiere, lo cual resulta desconcertante (si ignora al otro).

El objeto (falo) depende del sujeto y este sabe de su dependencia. El sujeto (niño) sabe que resulta indispensable, que es él y sólo él quien lo satisface, regala porque en principio es él el único depositario de ese objeto que es el objeto del deseo de la madre. Se ve una inversión del concepto dependencia.

Teoriza acerca del derrape algunos pos freudianos respecto de la pseudo noción de «*relación genital*» como norma de una relación madura y como una de las metas de la Cura psicoanalítica. (Inteligen a la Cura como el corrimiento de un modo de vínculo infantil oral, anal, fálico, a un *modo maduro* que es la relación genital)

4.3.2. La formación del Ideal del Yo

Afirma Freud: « la formación del Ideal sería por parte del yo, la condición (prerrequisito) de la represión. A este Yo ideal¹¹ (usa por primera vez) se consagra el amor ególatra que en la niñez era objeto el yo verdadero...y continúa: [...] más preciso, no el yo verdadero, el yo real: das Wirklich Ich. El narcisismo se desplaza e inviste, idealizadamente, a este nuevo yo ideal, pretendiendo reconquistar a través, del Ideal del yo, el yo ideal, esa perfección de la niñez¹². *Se advierte así, por parte de Freud, la utilización de ambos conceptos: Ideal Ich: Yo ideal e Ich Ideal: Ideal del yo. (López Ballesteros no trabaja esta disimilitud). Más aún da cuenta del Ideal del Yo como su Ideal.*

La *formación del Ideal del Yo* eleva las exigencias del yo y facilita que opere contundentemente la represión. La idealización se asocia al registro de lo imaginario, y las exigencias del Ideal del yo, al registro de lo simbólico. La sublimación es el atajo (medio) para satisfacer las exigencias del Ideal del yo sin acarrear la represión, siempre que la sublimación sea satisfactoria (Leclerc).

El alejamiento del Narcisismo 1º le permite al yo desarrollarse, aunque su empeño por reconquistarlo se constituye en tendencia inquebrantable.. El alejamiento no se produce de motu proprio, sino por el desplazamiento de la libido sobre el Ideal del yo impuesto desde el exterior, la satisfacción se produce por el cumplimiento de dicho Ideal

El desplazamiento de la libido sobre un ideal como se entiende:

- 1- Como el desplazamiento que la libido hace sobre una imagen del yo, una forma del yo, ideal, que no es la que está presente.
- 2- Ideal del yo es algo que está más allá de la forma del yo, que es principalmente un ideal y que está más cerca de la idea que de la forma?

Lacan usa artilugios de ciertas conductas animales:

La seducción que ciertas conductas animales producen en el Humano en tanto en ellos el *Innenwelt* (mundo interior) y el *Umwelt* (medio ambiente) tienen un «perfecto» ajuste. En el comportamiento animal instintual: la Gestalt desencadena el funcionamiento motor.

¹¹ Según el comentario de Strachey, Freud en una nota agregada en 1920 a Tres ensayos de teoría sexual, dice que se equivocó al afirmar en Introducción del narcisismo (1914) que el término “narcisismo” fue introducido por Nücke, y que debería haberlo atribuido a Havelock Ellis. Sin embargo, el mismo Ellis escribió posteriormente (1927) un breve artículo donde corrigió la corrección de Freud y sostuvo que, en verdad, la prioridad debía dividirse entre él y Nücke, explicando que el término fue usado por él como descripción de una actitud psicológica, y que Nücke lo introdujo para describir una perversión sexual. (Freud, 1914)

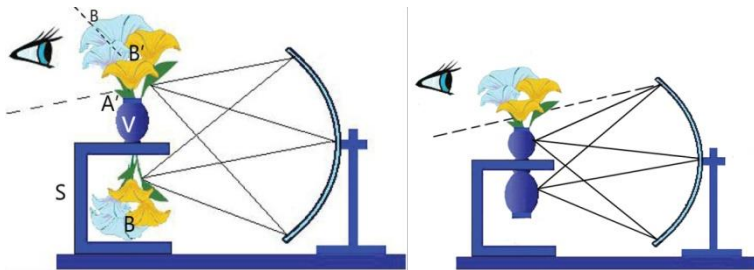
¹² Realität: realidad objetiva en sentido psíquico (fantasmática), que es objetiva no como contrario a subjetivo, sino por representar al objeto en el «mundo fantasmático», imperaba en la vida pulsional. Opera como reserva. Wirklichkeit: realidad efectiva, fáctica, u operatoria. Es la realidad con la que se verifican los éxitos o fracasos del reencuentro con el objeto deseado. Entre ambas esta el examen de realidad: función yoica.

Captura al animal (imagen) y desencadena un comportamiento cíclico (sexual). Tanto en el macho como en la hembra, y así danzan (danza de cortejo), dominado por lo imaginario

4.3.3. ¿Qué pasa en los Humanos?

Para explicitarlo, Lacan da cuenta de lo que llamó forma generalizada del Estadio del Espejo, apelando a la óptica; se sostiene del *experimento de Bousse*, del ramillete invertido¹³.

A propósito, sólo voy a decir que la óptica es una disciplina que estudia las relaciones entre los objetos y las imágenes, y que recurrir a la óptica para Lacan resulta doblemente justificado: 1. Da una respuesta a la pregunta arriba formulada, y 2- apela al modelo óptico¹⁴ (telescopio, microscopio) que Freud adoptara en la primera tópica del aparato psíquico y que Lacan supiera reivindicar.



Nos interpelamos: *Para qué sirve?: Sirve como modelo de la génesis y estructura del yo*

Lacan le adiciona un espejo plano, enfrentado al cóncavo, con lo que incluye la función del Otro, y le da al experimento un giro fundamental, quedando la imagen real del espejo cóncavo como la *imagen narcisística primaria que debe pasar por el filtro del Otro para hacerla humana..* No hay imagen pura como en el animal, sino que está atravesada, ineluctablemente, por el registro simbólico.

En ambas imágenes se produce una doble inversión simétrica.

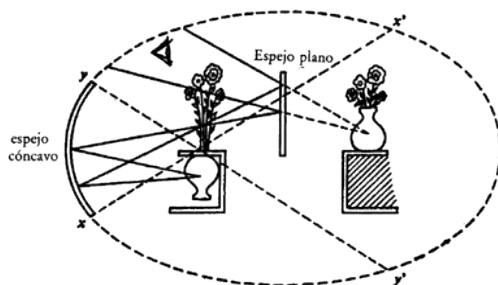
¹³ En realidad es un apólogo: una alegoría una narración para instruir acerca de algún principio que deje una moraleja.

¹⁴ Las Imágenes ópticas pueden ser *Reales* (Espejo cóncavo). Ej. Superficie pulida interna una óptica auto (aparecen como obj. y no como imágenes engañan al observador provocando una ilusión óptica) o *Virtuales*: Espejo plano como el del baño. Ante el observador estas imágenes se comportan como tales.

Respecto del plano: En el espejo plano se invierte en otro plano, mientras que en el espejo cóncavo es en el mismo plano, pero invirtiéndose. Lo de abajo arriba y viceversa. En ambos de derecha a izquierda y viceversa(es decir se ve la mano del lado derecho del reflejado a la izquierda y viceversa)

El objeto resulta de la intersección de los rayos luminosos que *convergen en el instrumento óptico*.

La imagen es el punto de intersección de los rayos luminosos que *parten del instrumento óptico*. (Espejo es un cristal con una película reflectiva).



El montaje es desplazar el ojo del observador, que en lugar de encontrarse en (S.I) pasa del otro lado, simétricamente, y frente al espejo plano, desde donde no puede percibir la imagen real producida por el espejo cóncavo. La ilusión óptica acaece en el espejo plano, que unifica y mejora a los objetos observados al alejarlos.

- . El florero imaginario representa la imagen del cuerpo.
- . La caja representa al cuerpo
- . Las flores representan a las pulsiones u objetos parciales pulsionales
- . El ojo representa al sujeto

El jarrón imaginario que envuelve a las flores, representa al cuerpo imaginario con sus agujeros como zonas erógenas, y las flores representan a los objetos parciales de la pulsión. La *imagen real* del florero-jarrón del espejo cóncavo representa el cuerpo perdido en el proceso metafórico de simbolización, el ojo, es el *sujeto mítico previo a la simbolización*, que al verse reflejado en el espejo plano, que al ser capturado por lo simbólico, lo incorpora y pasa a constituirse como *sujeto virtual*, el cual admite dar sentido a lo percibido.

El ojo no se pasea, está fijado allí, corresponde al viviente, un apéndice titilante del córtex.

El ojo es el símbolo del sujeto, pero no somos un ojo, entonces que significa ese ojo que está allí?

Significa que en la *relación entre lo Imaginario y lo Real y la propia constitución del mundo*, todo depende de donde está situado el sujeto. Situación que está caracterizada esencialmente por su lugar en el mundo simbólico, en el mundo de la palabra.

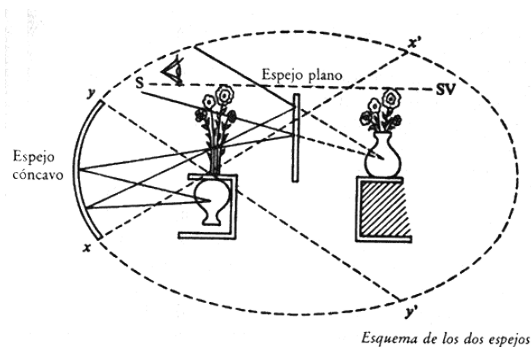
Para ello amerita que *otro semejante sea elevado a la dignidad de Otro*, lo cual da lugar a la Ley y a la pérdida de los restos del goce incestuoso con el objeto primitivo materno, mítico, para ganar la propia existencia.

Lo simbólico es instituyente de la Ley, que instaura lo humano, edifica las normas que guían y regulan las conductas humanas a través de la instancia del Ideal del Yo, introyección del vínculo legalizante del Otro de la palabra y que proyecta sobre los propios objetos del mundo, elegidos, según su propia forma, que deriva del narcisismo primario perdido.

La ilusión se produce sólo en una posición del sujeto, es decir representado por el ojo ubicado en el cono de reflexión. *Fuera de ese cono la ilusión no tiene lugar.*

Ya no queda librado al movimiento del ojo, en ese cono (voluntad del percipiente); *sino a los avatares del plano simbólico*, que está más allá del sujeto, y representado por el movimiento del espejo plano. *La inclinación del mismo, posibilitará o no la aprehensión de la imagen completa.*

Es el Otro, el que determina en forma inconsciente, al Sujeto, articulando lo imaginario a lo Real, que ya no depende del sujeto, ni de su posición, ni de su accionar sino del movimiento (inclinación) del espejo plano, del A, de lo Simbólico.



Por la mediación del Otro, la imagen real del sujeto(S) pasa a constituirse como Virtual (SV), donde el sujeto se ve, pero desde la posición que lo vería otro, por efecto de la instancia de lo Simbólico.

Lacan da cuenta de sus tres: ISR: y afirma: nada puede comprenderse de la técnica ni de la experiencia freudiana sin ellos.

4.3.4. No es lo mismo ser dueño del lenguaje que hablar

Analiza el Caso Dick, de Melanie Klein, publicado por ella en «*La formación de símbolos en el desarrollo del yo (1930)*». Niño de 4 años con un desarrollo de 15 a 18 meses según Klein. Lacan objeta varias cuestiones:

Lenguaje y palabra no son lo mismo, el niño, plantea Lacan es dueño del lenguaje pero no habla. *El sujeto está ahí pero no responde*: el lenguaje no hizo gozne con su imaginario. (R e I para este niño son iguales). Klein es la que injerta a Dick en la inercia yoica inicial del niño, la verbalización brutal del mito edípico:

«Tren pequeñito-tren grande»----- station, Dice Dick (gogne imaginario)

Klein: «Station es mamá, Dick, entra en mamá».

«*El inconsciente, dice Lacan, es el discurso del Otro*».

Asimismo despliega la dialéctica de la Presencia/Ausencia: las palabras nos introducen en el sistema simbólico y hablar es realizar la operación.

Hay una palabra convocante y hay una palabra que no se instituye como llamado al Otro. *No es lo mismo una respuesta a una pregunta que la respuesta a un llamado.*

El niño es dueño del lenguaje pero no habla. Porque el lenguaje no se enlaza con lo imaginario. Ser dueño del lenguaje no es lo mismo que adquirir la función de la palabra, por ello el A debe diferenciarse, no en sentido visual sino libidinal. En el Estadio del Espejo, se configura una Gestalt y una reversión libidinal del Otro: *ese eres tú, el Otro está libidinizado*, el niño ve y opera un recorte, se apodera de la función de la palabra, invoca a ese otro, insiste y sabe que será escuchado: *antes de hablar, el niño puede espejarse en los ojos del otro, seguirle la mirada*. Son procesos identificatorios previos a la captura por el lenguaje, no es posible la inserción en el discurso si no transita este proceso identificatorio de reconocimiento imaginario del otro. *Es la voz del Otro la que controla la inclinación del Espejo*

En un niño normal se constituye este andamiaje imaginario de intercambios y después se comienzan a utilizar palabras. Lo imaginario forma un trenzado con lo simbólico y lo real (Isidoro Vegh trenzado trinitario: palabra, imagen y carne). No hay manera de obviarlo.

Si se articula la intención agresiva hacia el semejante y la estructura alienada del yo, se llega a un punto que esta agresión puede tomar como objeto al propio yo y mudarse en «*agresión suicida*» tal como lo desplegara Lacan en la paranoia de auto-punición.

Para que haya una salida en esta *lucha por el puro prestigio* de los implicados, uno de ellos debe renunciar a hacerse reconocer por miedo a perder la vida, debe hacer un «*pacto previo*» que dé la posibilidad de tal renuncia, sino sería asesinado por el otro al deponer sus armas.

El «*pacto preexistente*» vía de lo simbólico, posibilita, zanjear la agresividad

Se desarrollaron los dos narcisismos que dan cuenta de la realidad y la forma del cuerpo, concluyendo Lacan que el narcisismo humano, es una relación fallida del sujeto con su propia imagen, en tanto siempre está intermediada por la función del Otro.

El yo devela un discurso de apariencia que enmascara la verdad del sujeto y de su deseo impulsándolo a la alienación fundamental. Se suscitan contrariedades entre el yo y el otro, el lenguaje y la palabra.

El yo es el personaje protagonista en las relaciones sociales mientras que el sujeto queda excluido de ellas, de allí que los contactos cotidianos develen la incomunicación radical, aunque parezca lo contrario.

En la Cura se pre-tende, por contrario, que el imaginario paso a paso facilite la manifestación del sujeto del Inconsciente en toda su dimensión sorteando las molestas interferencias yoicas. Esto permite que la palabra plena fluya entre analizante y analista, de modo tal que el contacto se produzca sea de Sujeto a Sujeto mientras que en las relaciones sociales los vínculos se consuman en términos de ego a alter ego.

Quien se coloque al lado del analizante debe saber que ha de ocupar el lugar de alteridad radical, del Otro y no del otro especular.

El yo es una construcción imaginaria y esto es lo que tiene de bueno (dice Lacan) sino fuera imaginario, no seríamos humanos, seríamos lunas (haciendo alusión a algo que se interpela en el Seminario 2, *¿por qué no hablan los planetas?*: porque siempre nos comunicamos con los hombres calculando sus masas, su gravitación, como si fueran lunas - no tienen nada que decir, no tienen tiempo y se los ha hecho callar-», recuerda Lacan a sus pacientes. (Ej. Síndrome de Cottard, un delirio de negación: la inmortalidad dolorosa: no tengo estómago, ni lengua... identificadas una imago sin hiancia, no hay lugar para la muerte, recuerdan a los planetas)

Si el humano se identifica con lo imaginario, realiza su deseo.

El yo no es un aliado sino un obstáculo en cualquier demanda de conocimiento. El yo se inscribe en el eje imaginario texturizado de imágenes que poseen una gran pregnancia a la hora de ser creídas, es la mejor forma engañosa. El sujeto queda más allá del entramado cautivante de las imágenes.

El yo es una forma fundamental para la constitución: 1) de los objetos, 2) y ve en la forma del otro especular a su semejante: a y a` son superponibles (están en el plano del espejo): «el mundo simétrico de los egos y de los otros homogéneos»

El sujeto, es no en su totalidad, sino en su abertura, pues no sabe lo que dice ni es allí donde se ve, sino que se va a ver en a y, por ello, tiene un yo y puede creer que es ese yo. .

El sujeto está separado del A por el muro del lenguaje; y el lenguaje sirve tanto para fundarnos en el Otro (se funda la palabra en la existencia del A) como para impedirnos comprenderla.

Por ello *«siempre tengo que contentarme con sombras»*.

A qué apuntaría un análisis: a que el sujeto aunase todas las formas fragmentadas y fragmentantes que desconoce y le permita al Sujeto reunirse con sus A. Para ello es menester que el yo del analista no opere como espejo viviente, sino como espejo vacío: lo que pasa, pasa entre el yo del sujeto y los otros (así progresa un análisis): haciendo tomar consciencia al Sujeto, no de su relación con el analista, sino con todos sus A que son sus verdaderos garantes y pueda dirimir qué?

A dónde se dirige, verdaderamente (en forma progresiva) aún sin saberlo; es allí donde reintegra auténticamente sus miembros disgregados y unifica su experiencia.

Es un error pensar la Cura en términos de «yo fuerte» para que el analizante se identifique, ya que si el analista da a su yo como modelo, se ubicaría en el eje a--a', lo que facilitará como resultado la agresividad por un lado y, por otro, lado, no habrá apertura de lo inconsciente. La agresividad es definida como intrínseca a la relación especular yo a yo y a la rivalidad que le es inmanente.

La agresividad para Lacan NO es traducción de la pulsión de muerte. Frente a la resistencia que surge de la relación Yo a Yo, Lacan recomienda hacerse el muerto, es decir, no engancharse en ella, no engancharse en la maraña del aquí y ahora.

En el *plano Imaginario*: se encuentra el deseo como deseo del otro en tanto anhelo freudiano (Wundsh): Yo quiero lo que el otro tiene, las tendencias en juego son la agresividad y la rivalidad.

En el *plano simbólico*: se ubica el deseo Inconsciente, en tanto deseo de reconocimiento en la relación: A ---->S; A ubicado en el «poder discrecional del oyente». El analista debe ocupar este lugar sin serlo, el analista no puede usar ese poder a pesar de estar investido de él. No ejercerlo, es abrir a la resonancia de la palabra, porque desde allí reconoce o cancela al sujeto. Es su responsabilidad. En ese devenir habrá palabras que no se pueden pronunciar, cortocircuitos de la palabra, roses y obstáculos en el libre fluir, pero como Freud afirmaba: algunos retoños traspasan lo imaginario: el retorno de lo reprimido, material reprimido que puede pasar de A a S, aun siendo vetada su andadura.

Ej.: Muy importante: Hay oportunidades en que el fluir es masivo (el retorno de lo reprimido): entonces el que lo padece, vivencia un desconocimiento que lo lleva a decir por Ej. *«Me toco varias veces para saber si soy yo»*.

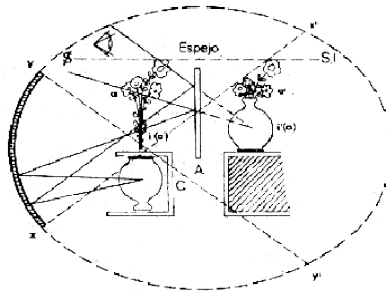
Cuando se produce una plétora masiva desde lo simbólico, se produce el quiebre de la unidad con flecos imaginaria y los sucesos son vividos como *«vivencia de despersonalización»*, se siente *«raro» «como otra persona»*.

El sujeto se disipa en múltiples representantes, que tienden a precipitarse en una representación imaginaria, que en más será la única que el sujeto podrá darse de sí mismo. Es decir la única objetivación imaginaria a través de la cual podrá captarse. *El Yo se cree yo: unidad imaginaria a la que el hablante se encuentra cada vez más sujeto.*

El ego es la configuración imaginaria en la que el sujeto se representa a sí mismo coagulado en una representación- imagen directriz que lo cautiva y de la cual no puede zafar. El sujeto queda alienado en el yo, se visibiliza forzosamente en el yo y cree que el yo es él. En consecuencia cuando habla no sabe lo que dice.

4.3.5. La Función del Otro:

Lacan advierte que: la incompletud de lo Simbólico revela la carencia de un significante que le pueda procurar identidad al sujeto siendo el Ideal del Yo, el que ocupa el lugar faltante en él A haciendo del \$ un S.



4.3.6. ¿Cómo opera el Ideal del Yo?

El Ideal del Yo opera «velando» la falta, la incompletud del conjunto significativo dando la sensación, obviamente ficcional, de completud, de identidad. Qué simboliza Lacan?

La Mediación del Otro. Por la mediación del otro humano, la imagen real del sujeto se hace imagen virtual es decir tiene apariencia no real. Para ser reconocido por el A, el prometido a ser sujeto erige a alguien a la condición de Otro: Ej. Tu eres mi amor, y consecuentemente se es reconocido, o no, por esa persona, en la modalidad de propio mensaje en sentido invertido. La función de mediación del A, se asocia a la de locura. Todos vemos mal la imagen en el espejo, y representa la difícil acomodación de lo imaginario humano. Esto es propio humano (vemos imágenes y conocemos leyes).

4.3.7. Respetto del Ideal

«El padre quiero ser», referencialmente, es el cimiento de la constitución del sujeto, anterior al padre que discurre en el Edipo.

Si esta identificación primera no ha sido provista, no hay identificación edípica, ni lógica falo/castración, ni salida hacia la feminidad, en tanto ésta identificación es válida para hombres como para mujeres.

En las mujeres, esta identificación primaria, no es contraria a la feminidad, es anterior y posibilitadora de la feminidad de la mujer.

Si esta identificación primaria, no tiene lugar, no hay Edipo, no hay «al padre quiero tener», «a la madre la odio porque me hizo carente de falo», «a la madre quiero tener» etc.

Se trata de una inscripción de un rasgo, de un representante psíquico primero a partir del cual podemos producir significaciones. Conexa a esta identificación primera y con su sustrato el sujeto construye su Ideal, medida de los valores en la vida:

El neurótico: Buscará estar a la altura del Ideal y ser amado por él. El conjunto de los ideales de la vida de una persona se fundan en ese Ideal primero: el ideal patriótico, el ideal religioso, todos los ideales se soportan en ese ideal.

Una vez fundado el Ideal, el sujeto se mira y se mide buscando estar a la altura del Ideal

Se instituye en la instancia simbólica que permite que un sujeto pueda «pertenecer a un rebaño», con-vivir civilizadamente en el mundo. Es un lazo libidinal, no amoroso, anterior a toda carga de objeto, anterior a todo investimento amoroso.

En el devenir de la Tesis, se trabajó exhaustivamente la diferencia entre Ideal del yo/Yo ideal

4.3.8. ¿Cuál es la diferencia con el Yo ideal?

El yo ideal es imaginario. Sería la pretensión de «buscar la mejor imagen de mí mismo». Es una búsqueda narcisística.

Pero por qué adentrarnos en semejante travesía? Para qué lograrla?

Para que esa «mejor imagen» de mí mismo (yo ideal) pueda agradar al Ideal del Yo.

En la Cura: También en la Cura el analizante ubica al analista en esa posición del Ideal del Yo, procurando la mejor imagen de sí mismo, a través del reconocimiento, llevando material para que diga: qué excelente paciente!

Para que el analista reconozca en él un extraordinario paciente. El analista debe rechazar ese lugar por el bien de sus analizantes.

4.4.9. Las Insignias

En el Seminario V, «Las Formaciones del Inconsciente» (1957-1958), Lacan afirma que en el deseo del sujeto el Ideal juega una función tipificante.... De tipo sexual en tanto está implicado en toda la economía social, en las funciones masculinas y femeninas, no sólo en las que conducen a la reproducción sino para el modo en que se relacionan hombre y mujer. Mientras que el Superyó sostiene las interdicciones, el Ideal opera sobre su función

tipificante sobre el deseo y la normatividad sexual. Luego, y esto es sustancial: *puede el yo elegir dos direcciones*: si el yo queda atrapado en lo imaginario se direcciona, hacia el lado del falo, (no le va bien) si se direcciona hacia el Ideal, entra en relación con la función paterna.

4.3.10. Las insignias del Otro

El sujeto en la formación del Ideal se reviste con las insignias del Otro. La constitución definitiva del Ideal lleva un tiempo. Dice Miller (2007) respecto de las insignias: «son elementos que se encuentran fuera de la cadena y que, en un momento determinado, capturan al sujeto y lo marcan para siempre, es lo que se llama significantización del yo».

4.3.11. La metáfora del Ideal del Yo

«El ideal del yo está compuesto de una forma que no nos deja ver el falo, o sólo lo deja ver como algo que se nos escurre siempre de los dedos. De todas maneras corre por el fondo de toda clase de asunción significante», esta frase es sumamente importante porque revela que en el fondo de las insignias del Otro, (con anclaje paterno) la «dote» que pasa, lo que se desliza es el falo.

El sujeto por introyección opera dicho revestimiento, con las insignias del Otro, y Sólo se puede visibilizar cuando está perturbada, puede poner el Ideal afuera: Ej. En las sectas, el sujeto lo pone afuera en el Gurú (puede incitar por...algo que se suiciden Jim Jones, Jonestown Guyana, 1978. Fundador del Templo del Pueblo. Incitó a 912 personas, 300 niños al suicidio masivo con cianuro).

El niño, no se convierte en el padre, sino en el Padre en tanto Ideal. Por ello tanto un hombre como una mujer podrían decir «camino, sonrío, toso etc. *Como mi padre*»

Se trata de una identificación simbólica, son elementos significantes (las insignias del padre, el padre como insignia) que al interiorizar al padre como Ideal, en el tercer tiempo del Edipo, el niño porta los «títulos» para usarlos en el futuro. *Formación del Ideal del Yo, es una identificación simbólica, introyección del padre, de los significantes insignia.*

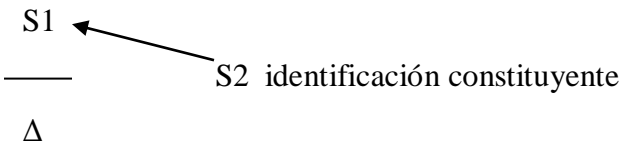
El sujeto es más hablado que hablante, pero para llegar a ser hablante tendrá que consentir, asentir, admitir, en ello, el sujeto es hablado mas allá de la muerte del cuerpo que habitaba. El sujeto es una categoría transvital. Por tanto habría dos muertes:

- 1) La muerte del significante que lo representa, la muerte significante y
- 2) La muerte del organismo que circunstancialmente lo encarnó, y que es lo que lo eterniza como significante.

Las marcas de las respuestas del Otro, constituyen las insignias: el trozo de realidad circunscripto en ese significante. La constelación: sería el conjunto de las marcas que permiten la representación significante del sujeto (Miller, 1999)

4.3.12. Diada identificatoria y el sujeto en Lacan

Identificación constituida



Miller, haciendo referencia a la diada S1---S2 nos esclarece que se trata de dos identificaciones, sin las cuales estaríamos perdidos en la teoría y en la clínica: llama a una identificación constituyente (S2) y a la otra identificación constituida (S1), la cual es efecto del efecto del Otro. Aunque la constituida posea una parte «no visible», *es la que más se visibiliza, y se pueden desplegar, desde su «apariencia» gozne a gozne hasta su anclaje inconsciente haciendo un hilván con estos productos imaginarios /semánticos a los que Freud llamó yo ideal.*

El operador de la identificación es el Otro y los efectos de su respuesta se visibilizan del lado del sujeto; en una primera mirada «*este depende de la omnipotencia de la respuesta del Otro*», pero, Lacan nos advierte, *que el sujeto manipula al Otro*

Lo que Lacan llama sujeto es precisamente ese enigma traído de la palabra que, en su clivaje, funda el inconsciente, descentrando al in-dividuum para ser di-viduum. Es efecto del lenguaje, que no es inmaterial, es cuerpo sutil, pero es cuerpo. Las palabras atrapadas en las imágenes corporales que cautivan al sujeto, pueden preñar a la histérica, identificarse con el objeto del penisneid (falo) o el excremento retenido en el goce avaricioso etc.

En el desarrollo de la Tesis se analizan los conceptos: Falo, falo, significante fálico, significación fálica, el falo en su disimilitud con el Ideal

Se profundizó en la hipótesis lacaniana de marcar al sujeto como escindido en contraposición a los discursos epocales que afirman la unidad del sujeto, lo cual fue de resultas implosionante.

4.4. Cuarto Período: (1957-58//1961-62). Comprende la Segunda mitad del *Seminario 5:* (1957-1958) hasta el comienzo del *Seminario 9:* «*La Identificación (1961-1962)*». Analiza acá el rasgo unario- Ein Einziger Zug- (un solo movimiento y en francés un *seul coup*) que resulta de visitar el texto freudiano «*Psicología de las masas y análisis del yo*», en su Capítulo VII (1921).

Lacan (1960) resalta el paso copernicano de Freud que consiste en: 1) postular la *subordinación del sujeto a una estructura que lo determina* y- por otra vertiente- 2)

La emergencia del *sujeto descentrado* respecto del individuo, apareciendo la sexualidad en el centro de lo inconsciente, en tanto falta.

La tónica del sujeto va a depender de los lugares que le permite el código. El ordenador simbólico es el lenguaje, legalidad que opera como pacto. Le permite al sujeto ubicarse en relación al otro y estructurar un mensaje. Claramente se advierte que el sujeto no es causa sui, sino que está determinado por la función simbólica, por tanto la relación del sujeto con el Otro no es directa sino que está mediada por un sistema de reglas y convenciones que hacen al registro de lo simbólico.

En 1961, Lacan distingue la identificación simbólica significativa como disímil a la imaginaria que discurre en el devenir de Espejo y a una Identificación 2° o pacificante.

4.4.1. Compara el rasgo unario es como la muesca (trazo de palote)

Lacan articula el *rasgo unario al significativo* y lo compara con la muesca (trazo de palote), que el hombre primitivo, el cazador, hace en un hueso para significar que ha dado muerte a un animal. Hace así el conteo, para no confundirse en su memoria.

En el *Seminario 9*, aparece como una novación la operación de *surgimiento del sujeto en lo Real a partir del significativo*, que fue trabajado mucho más adelante por Lacan, en sus construcciones teóricas; *resalta la relación del Sujeto con el objeto real de la pulsión, al cual define como un resto de esa operación por la que el significativo hace emerger, en lo real, al sujeto*

La *división inaugural del sujeto* proviene del vínculo del propio sujeto con el orden simbólico que es el que mediatiza la relación del sujeto con lo real, uniendo lo imaginario con lo real. Este procedimiento se realiza mediante la metáfora paterna, después de la cual un símbolo del lenguaje: el significativo Nombre del Padre (S_2), designará metafóricamente al objeto primordial del deseo, que se ha vuelto inconsciente (represión primaria), significativo del deseo de la madre.,

Significante fálico (reprimido) S_1

S_2 significación fálica

El significativo abre un hueco en lo real o determina lo real como hueco, bordeado por la palabra. La falta en lo real, es un agujero abierto por la existencia del lenguaje, en la estructura del sujeto por efecto de la represión primordial. Una carencia en el ser que es la causa de su cualidad de hablante (por ser atravesado por el lenguaje) y cuya ley, es la del significativo.

El hablante es hablado por el lenguaje. El lenguaje habla en él. El parlêtre (ente hecho de palabras) está desprovisto de ser. *El orden simbólico es correlativo a la generación de un lugar vacío en lo real, lugar de falta que nada podrá colmar.*

A partir de la intervención del analista, en el devenir de una cura, se pone en movimiento al inconsciente y el significativo provoca una escritura (de diferencias) y esto se traduce

en la historia del sujeto. Se semeja una urdimbre de trazos que se distinguen únicamente por el lugar, la única diferencia entre trazo y trazo, es el lugar. Los significantes producen una articulación que da como resultado una historia singular. Se apela al relato. No a la experimentación, ni la observación para darnos cuenta como se articula el tiempo en la subjetividad

Lacan re-afirma, incluyendo el Seminario 9 «La identificación»: (1961-1962) que la identificación es a la estructura del significante, el que se identifica es sujeto y su identificación es con la falta en el Otro, dicha operación es fundante del sujeto clivado. El sujeto hablante es efecto de la captura significante y surge en el campo del Otro.

4.4.2. El sujeto lacaniano

Aparece comprometido en una jugada que no tejió. Lacan articula dos conceptos opuestos, tradicionalmente, sujeto e inconsciente. Este sujeto es diametralmente opuesto al que intelige la Psicología sustentada en la absoluta coincidencia entre el yo que piensa y el yo que es., tal como lo concibe el cógito cartesiano.

¿Cuál es la subversión freudiana?, resalta Lacan:

«Es la idea que un sujeto piensa en nosotros, según leyes que son las mismas que son las mismas que las de la organización de la cadena significante. Lo que se llama inconsciente es el significante en acción separado del juego de la tendencia, situado sobre otra escena psíquica (ein andere Schauplatz) [...] y que marca la heterogeneidad de las leyes que conciernen al inconsciente en relación con todo lo que puede vincularse al dominio del pre-consciente, de lo comprensible, de la significación» (Seminario 5 1957-58)

4.4.3. El cógito cartesiano

Con posterioridad a la escolástica, para Descartes, un período oscuro y poco fundamentado, los planteos filosóficos tienen un vuelco respecto del método. Surge René Descartes, precursor de la filosofía llamada del cógito. Su objetivo era la búsqueda de los primeros principios evidentes e indubitables sobre los que construir el Edificio de la filosofía y la Ciencia. El medio para poder hallarlos es la *duda metódica*, que consiste en descartar todas las opiniones y falsas creencias para, desde los fundamentos, emprender una nueva andadura, cuya firmeza y constancia se erija en sostén del andamiaje de las Ciencias. Hizo grandes aportes también a las matemáticas y a la física.

Afirmaba que el sujeto pensante puede dudar de todo menos de que está pensando y, al situar la verdad en la propia mente del individuo, abrió las puertas al subjetivismo. Su meta era desterrar el silogismo aristotélico que durante toda la edad media era imbatible, pero no quería ofrecer un flanco que le acarrearra los mismos problemas que a Galileo con la Iglesia cuando apoyó la teoría heliocéntrica de Copérnico.

En la el trayecto investigativo, se discurrió por los textos donde Descartes despliega la cuestión del cógito (El discurso del método ,1637 y Meditaciones metafísicas, 1641).

Nuestra lectura conclusiva da cuenta que con antelación a Descartes, eran los sentidos los que patentizaban representaciones objetivas de las cosas a los hombres; estos las percibían y construían con ellas una imagen. Oponía el sujeto al predicado como la sustancia a sus atributos. El sujeto, espíritu que conoce se opone al objeto que es conocido.

Con Descartes se instaura la duda y la incertidumbre respecto de la percepción. Va demoliendo sus convicciones hasta llegar a la meditación segunda, en donde plantea de lo que no se puede desprender en tanto no la puede cuestionar: su propia existencia. Invoca la duda para ver si hay algo que sea capaz de resistirla, de tal modo que sea absolutamente cierto. Se trata de la duda metódica que se erige en Instrumento para llegar a la Verdad, es universal, se aplica a todo e Hiperbólica: será llevada in extremum.

El cógito surge como ese resto in-eliminable en este proceso de vaciamiento. *Reduce a la subjetividad al puro pensamiento vaciado todo contenido representativo.* No es un pienso en tal cosa. Es un sujeto vacío, sin contenido: Yo soy, yo existo, pero sólo existo el tiempo que estoy pensando que pienso y, si desistiera de pensar, no existiría.

Al pensamiento que vació de toda sustancia lo colma nuevamente de ser: Pienso, luego soy (un ser que es presencia en ese pensamiento)

La semejanza entre el sujeto cartesiano y el del psicoanálisis radica en el primer momento.

La lógica cartesiana Cogito ergo sum (pienso luego soy) reproduce la transparencia del yo consigo mismo. Transparencia que deviene del sólo hecho de pensarse: Yo soy el mismo que piensa.

Lacan afirma que el yo(je) no le es transparente a la consciencia, pues reúne las mismas prerrogativas de cualquier objeto, en cuanto a la imposibilidad de la consciencia de aprehender las propiedades del mismo en su totalidad, siempre algo de la realidad se escurre aunque haya operado adecuadamente el juicio de existencia o prueba de realidad.

Ya en el «pienso que pienso», se advierte una especie de splitting de desdoblamiento, del ego, más allá de las observancias que se puedan hacer, en el cógito formulado en el siglo XVII, germen, ulteriormente del Psicoanálisis, precisamente en virtud de lo que no era posible saber.

Así aparece en Freud las lagunas mnémicas, las torpezas o los yerros: así apareció la «otra escena», o sea el descubrimiento freudiano de lo inconsciente.

De una manera analógica a la de Descartes, nos dice Lacan, Freud, allí donde está la duda, base de la certeza del sujeto cartesiano es precisamente donde hay un pensamiento inconsciente, lo que quiere decir que este se revela como ausente.

4.4.4. El psicoanálisis suspende las certezas

Alguien piensa en otro lugar, « pensamientos estos de los que la consciencia no posee el control de las palancas que lo comandan». Eso piensa sin que yo esté allí presente (das

Unbewusste: lo no sabido) 1- Ambos confrontan la Verdad: Descartes en el momento del *cógito* y Freud en el momento del lapsus, de los sueños, los actos fallidos, los olvidos etc. 2- Ambos coligen el carácter huidizo de la Verdad. 3- En ambos algo rebasa una otredad clara y disímil: en Descartes es la infinita voluntad de Dios y en Freud es lo Inconsciente, señala Lacan.

Asevera Harari (2008): « *fue Descartes y su filosofía del *cógito* la que dio lugar a la posibilidad epistémica de roturar el sendero para la implantación de las disciplinas psi* (tratado en la «*Ciencia y la verdad*», texto 1965-66, que rebasa nuestro periodo investigativo).

4.4.5. La disparidad subjetiva

Le Gauffey (2010) plantea que la noción *de sujeto es demasiado proteiforme y que uno se pierde en su despliegue*. Entre el 53 y el 59: *el sujeto aparece como instancia de la Verdad*, la cual no puede andar sin sus acólitos: la mentira y el engaño. En abril de 1959, Lacan da cuenta de un sujeto disímil al mentiroso de su lectura IRS: *el sujeto de la demanda*. Se trata de momento teórico «*hojaldrado*»: tomado en los «*desfiladeros del significante*» el niño se encuentra en una relación con el Otro «*tramada por el significante*». Como lo que espera de ese Otro, debe pasar por la articulación *significante*: hasta acá es una comunicación. Pero el Otro puede responder o no. Si responde: dicha respuesta toma el *estatuto de prueba de amor*. *La respuesta a la demanda se desdobra en satisfacción y en prueba de amor*. Eso Lacan ya lo teorizaba en «*La significación del Falo*» (1958).

Pero, *¿qué es lo nuevo?* Lo nuevo es que el mítico niño, va a querer encontrar en el Otro, el *significante* que lo representa como sujeto, y viene así a probar la benevolencia del Otro respecto de él; o sea el destino de su amor revelado por las respuestas del Otro a sus demandas. En ese punto, tanto el sujeto como el Otro, tropiezan con una «*tragedia común*», el Otro se encuentra en la estricta imposibilidad de brindar un *significante* semejante. *¿Por qué? Por qué él mismo a su vez es un sujeto*.

Entonces, ya no tiene que hacerse reconocer como demanda (D), ni como amor: sino como sujeto. Por el escamoteo del Otro el sujeto desfallece y queda marcado por un fading característico.

El objeto a, (13/05/59) es efecto de la castración, pero no objeto de la castración. El objeto de la castración es el falo. La falta (manque), se produce al nivel del Otro en tanto que lugar de la palabra, no en el nivel del Otro, en tanto real, concibiendo que nada real del lado del Otro podrá suplir esa falta del significante como tal, y es a ese nivel, de la falta del Otro, que tiene que situarse el sujeto para constituirse como tal.

Los precedentes giros conceptuales fueron estudiados exhaustivamente en los los *Seminarios 7: «La ética del Psicoanálisis» (Lacan, 1959-1960)* y *Seminario 8: «La transferencia en su disparidad subjetiva, sus pretendida situación, sus excursiones técnicas» (Lacan, 1960-1961)* y en *textos de autores que se adentraron en la letra de*

Lacan, corriendo el velo a algunos rodeos difíciles de aprehender por su complejidad y, por la disimilitud de las traducciones, en párrafos medulares.

En el Seminario 8(1960-1961): Lacan se subleva de la idea que en el marco de la sola Intersubjetividad se inscriba el fenómeno de la transferencia. No se trata de un sujeto frente a otro sujeto. Introduce la disparidad subjetiva.

¿Qué quiere decir Lacan?: Que en el dispositivo analítico, la transferencia, es un fenómeno impar, no hay relación analista –analizante, no se trata de relación entre sujetos, en el trasfondo, lo que se ama es a un objeto.

En abril del 61, Lacan da cuenta del *Falo simbólico*, como faltante y retoma los lazos entre el sujeto y el significante. Dice Lacan: una vez establecida la batería *significante: nada falta*, y como dice Vaud, no hay lengua por primitiva que sea con la que no se pueda expresar todo. Si no lo puede expresar en dicha lengua, simplemente no será sentido ni subjetivizado¹⁵. El sujeto es un significante, fíjense el matiz que agrega Lacan: *representar algo para alguien es también hacer signo*.

Cuál es el giro?: el sujeto que corre por debajo de la cadena de los signos con los que profiere sus demandas, está representado. En tanto que habla, y que su palabra recibe un eco, ese «*alguien*» destinado a la carrera de sujeto« se «*vuelve el también ese significante*», ese que falta phi mayúscula Φ »

Por lo cual el sujeto merece escribirse \$(S barrado), la barra da cuenta que el sujeto ha caído, en el juego de la cadena significante, como el lugar vacío de donde proviene. Una forma gramatical vacía Yo (je) acoge esa falta instaurada en la batería cuando se vuelve cadena, esa falta de significante de la metonimia que se llama: sujeto (Le Gauffey, 2010)

Recién en el *Seminario 9: «La identificación» (Lacan, 1961-1962)* es donde sujeto y significante se co-definen: «*El significante representa al sujeto para otro significante*». Fórmula que mantuvo constancia a lo largo de su Obra.

Lacan comienza el dictado del Seminario de marras, después de una larga andadura aseverando: «*he aquí lo que tomas este año: la identificación*» y haciendo una mueca: *¡la explicación para todo!* (Clase 15/11/1961)

Lacan dictó ininterrumpidamente su Seminario desde 1953 hasta 1981, año de su desaparición.

4.4.6. La identificación no es lo idéntico

Taillandier (1986) afirma que Lacan distingue tres tipos de identificaciones, que considera inspiradas en Freud, pero con sustanciales giros:

1. La identificación primera por «incorporación»
2. La identificación segunda, edípica, al rasgo unario.
3. La identificación histórica

¹⁵ El pasaje de la «Batería» significante (primer reparto al Otro) al «Tesoro» de los significantes (falta un significante).

La identificación primera recibirá en este Seminario un tratamiento «*marginal*» por su «*carácter oscuro y confuso*» en virtud de que las nociones: *incorporación y devoración* están más vinculadas a procesos biológicos y/ o psicológicos (contagio, imitación, empatía, sugestión, etc.) que lo planteado por la *premisa psicoanalítica que sostiene que si hay identificación, un fenómeno inconsciente, es porque hay significante*.

La problemática de la identificación en este Seminario, Lacan la va a plantear a partir de *segunda identificación*.

Aquella que por los atolladeros ineludibles del deseo se cumple por regresión, con un *rasgo unario tomado al Otro del deseo entendido como objeto*, y donde la identificación viene a suplir la pérdida de la *Versagung* (frustración) necesaria. Es decir va a ceñirse a la *identificación al rasgo unario a partir de einziger Zug, freudiano*. Y se reformula como el *rasgo unario*, tomado del deseo del Otro, entendido como objeto.

Consideró a la *tercera identificación*, también como una identificación por el significante, *una identificación a un deseo insatisfecho*. En la estructura histórica se pone de relieve la estructura misma del deseo humano: deseo del deseo del Otro.

No hay identificación posible sino a partir del significante, lo cual tiene como efecto al sujeto, uno se identifica de un significante, no con una persona un objeto u otra cosa, y lo que se identifica es sujeto.

Ahora bien, para que algo falte debe preexistir un orden, una taxonomía, un atrapamiento simbólico, caso contrario, a la realidad nada le falta.

Lacan hace alusión a Justine, su perra, en homenaje a Sade, tiene el habla, la palabra, pero no el lenguaje: en la medida que habla, jamás podría haberlo tomado por otro, pues no tiene la capacidad de transferencia y vive en el ámbito de la demanda. Mi perra dice Lacan, no habla todo el tiempo, contrariamente a muchos humanos, sólo lo hace en los momentos que tiene necesidad de hablar, en los momentos de intensidad emocional y de relaciones a otros y a mí mismo.

Se manifiesta con una especie de pequeños gemidos guturales, sabe muy bien que soy yo el que está allí, *no me toma nunca por otro*.

Muy diferente a lo que pasa en la experiencia analítica, donde el analizante es un pur-parlant (puro hablante), ese es el nacimiento de nuestra experiencia.

4.4.7. La estructura significativa y su relación con la identidad

Lacan afirma que *no hay mismo en el orden significativo*, como no sea lo real, que no es sino imposible (Taillandier, 1986)

Que haya identificaciones quiere decir que no hay identidad (García, 2009) aunque ambos derivan etimológicamente del pronombre latino ídem. Que en español significa: lo mismo o el mismo.

Al afirmar, «yo/ mismo», se advierte que el yo tiene que nombrarse dos veces para capturarse de algún modo, en el ídem: hay repetición, en el yo mismo: hay división (\$) (García, 2009)

Ante A es igual a A (A es idéntico a A) tenemos que afirmar que no es idéntico.

La teoría de la identidad qué sentido tiene? ¿Qué es el rasgo unario con el que uno se identifica?

Por ello *contra el Uno de la totalidad*, Lacan va a plantear el *rasgo o trazo unario*, la *diferencia pura*, por tanto, la identificación no es una unificación sino una fisura.

En las antípodas, rasgo unario, y en calidad de tal, dicho einziger Zug puede soportar a todos los elementos de esta cadena, simplemente por ser siempre el mismo. El rasgo que identifico es aquel al que me identifico.

Ej. Un hombre comete un hecho delictivo, se le pregunta a los testigos por los rasgos del reo, precisamente son aquellos con los que el testigo se identifica. En la amistad: «El mujeriego» los rasgos del otro con los que se identifica y le fascinan del amigo es lo que él desea, en posición moralista y no tiene: tantas mujeres; «las mujeres de la televisión son tontas, no piensan en nada, son puro físico» (nosotras pensamos en Freud, en Lacan, en tesis doctorales y posdoctorales pero.....)

Se analiza en profundidad la diferencia $A=A$ y A es A , siguiendo a Echeverría (1987). Proferir: la identidad es la identidad es una tautología (afirmación redundante) y afirmar la identidad no es la identidad, da cuenta de la repetición.

La repetición *no es de lo idéntico: esta repetición es la que equivale a la identificación en psicoanálisis.*

Hablar de repetición y de identificación establece por igual la imposibilidad de la identidad: la cual equivaldría a la desaparición del sujeto, por la imposibilidad de diferencia (en tanto el sujeto es un significante que se dirime en la pura diferencia)

La identificación da cuenta de la relación del sujeto al sujeto, o sea que un significante se define POR NO SER OTRO SIGNIFICANTE, porque, evidentemente, no es causa sui. No hay identidad del significante consigo mismo, al no haber identidad de un significante con otro significante, aparece la DIFERENCIA.

Dice Saussure: en la lengua es todo diferencia: $S = S$. La relación del sujeto al significante es la relación del sujeto con la diferencia, que también es sexual (García, 2009)

No se puede pensar a quién? se identifica alguien sino exactamente al revés: de qué? *manera se transforma el sujeto por la identificación.* No se trata de lo Otro a lo que me identifico, sino de la constitución del UNO por la identificación.

Lo idéntico está fundado en la noción de lo mismo (même) de lo mismo al mismo (du même au même) con todo lo que esto conlleva de dificultades.

Se recurre al matemático, filósofo y lógico Jan LUKASIEWICZ (1977) quien trabajó la Ley de transitividad de Aristóteles, el principio de identidad, el principio de no contradicción y del tercero excluido.

Demostrar una proposición, afirma el autor, es encontrar el término medio y por tanto descomponer el teorema.

Para Aristóteles el silogismo es el modo en que se encadena un razonamiento, teniendo valor de Verdad, independientemente de su contenido, es decir al objeto al cual se aplica.

En Psicoanálisis, al final del mismo no se pueden visibilizar los cambios que ocurrieron en el recorrido. Pero algo cambió subjetivamente en ese recorrido, y es uno por uno.

Al final de Nuestro derrotero tiene una nueva estructura

4.4.8. Rasgo o Trazo Unario

Las variantes identificatorias introducidas por Lacan en los comienzos de los años 60, no fueron simples reformulaciones de las consideraciones freudianas. En el Seminario 9 Lacan contrapone la identificación a la unificación y, de lo que se trata es de la relación del sujeto al significante.

Esta concepción lo aleja de la identificación imaginaria especular con la imagen del otro del Estadio del espejo para sostener que la función de la identificación concierne a la estructura, la cual le sirvió para especificar el registro de lo simbólico.

Lacan afirma que la identificación surge como consecuencia de habitar el lenguaje y la misma es consumada por el significante (rasgo unario) en donde el Otro es identificante. Lo precedente tiene grandes diferencias con Freud, para quien el sujeto en vías de formación, constituía el punto de partida de toda identificación, lo que implica que el Otro es lógicamente anterior respecto del sujeto.

El Otro como identificante, despersonaliza el proceso: no es con personas u objetos, sino con el Otro, un lugar. Más precisamente con los rasgos unarios del Otro. *De esta manera, Lacan desconectó la identificación del registro pulsional: es el significante y no la pulsión quien opera la identificación.*

Al ser identificación de significante, se da cuenta de la semejanza y diferencia que dicha operación conlleva. No se trata de la «reproducción de lo mismo», sino de la inscripción de una *marca diferencial*. Así Lacan resolvió una paradoja implícita de la identificación: *la transmisión simultánea de la semejanza y la diferencia.*

Se produce en el interior una diferenciación: *una inscripción* en los primeros años infantiles. Dicha diferenciación es la *interiorización de un objeto altamente significativo*. Ej. El padre es introyectado, entra en la esfera interior del niño y sólo por eso es narcisizado (objeto investido libidinalmente). Es más fácil hacerse amar por el Ideal del yo

que por el objeto que ha sido en algún momento su original. *Este objeto interiorizado, puede asimismo ser perturbador. Es ambiguo, dice Lacan.*

Este Ideal del yo, constituido, puede ser proyectado sobre un objeto. El problema resalta Lacan por el hecho de que la teoría clásica no diferencia los registros: RSI, entonces las fases de introyección y proyección aparecen oscuras, arbitrarias y ligadas a la contingencia más absoluta. Y es precisamente, en tanto ese Ideal del yo se puede proyectar sobre un objeto, que este objeto, si llega a serles favorable, a mirarlos con buenos ojos: se elevará al estatuto de objeto del investimento amoroso esencial. La Verliebtheit (el enamoramiento) freudiana es introducida aquí.

Lo que sobrevive del objeto, a posteriori, de la ofensiva tanática (creacionismo significativo), es precisamente lo que eterniza al objeto como una forma y lo fija, imaginariamente. La imagen sobrevive al viviente. Cuando dicha imagen es percibida por el niño, no sólo se reconoce en ella sino que también la erige como prototipo, como la Urbild, Ideal. Frente a la insuficiencia por su prematurez, anticipa esa totalidad que lo fascina y entonces aflora esa posibilidad de auto-rotura, de auto-desgarro, de auto-mordedura ante lo que es a la vez él y otro.

Es un conflicto que no tiene otra solución que un *o bien...o bien, afirma Lacan.*

Le es preciso: *O tolerar, asumir, al otro como una imagen insoportable que lo arrebatara a él mismo O destruirlo inmediatamente. Lacan plantea que la juntura de la imagen con la agresividad vivenciada, es viable, pero es indispensable para que algo se funde, la intervención del Gran Otro (registro simbólico). Por qué? Porque en tanto tercero interviene en la relación del yo moi con la imagen especular, es que algo puede funcionar.*

Entraña la fecundidad de la relación narcisística misma.

Se da cuenta del Rasgo unario: 1) Como signo? El signo imagen de a: i(a). Esta imagen deseable y mortífera a la vez. 2) Como significante: múltiples inscripciones de la omnipotencia de la respuesta de Otro (realidades insignes). La constelación de esas insignias determinan un emblema distintivo de una institución, una marca comercial, una asociación etc. las cuales constituyen para el sujeto el Ideal del Yo. 3) Como un significante insignia de esa omnipotencia

*Trazo unario primero lo ubicaba en el Ideal del Yo como signo. Se trata del Ideal del Otro

* Trazo unario con la connotación de insignia y lo sitúa en el matema I(A) (Ideal del A)

* Trazo unario lo ubica en el matema S(A/). Significante de la falta en el Otro. Este significante puntúa Lacan, no puede ser otra cosa que un trazo. Significante que no puede contarse en la cadena significativa y que se simbolizará en el lugar de (-1).

4.4.9. Trazo que funda lo Uno

Lacan extrae el término einziger Zug y hace de él el soporte de la cadena significante, o sea, de la diferencia significante y sostiene que él mismo da a la función significante su valor, su acto y su pertinencia. De esta manera, el einziger Zug es propuesto como un trazo que funda lo Uno. Uno que es considerado como previo a la estructura significante.

El significante es una huella, pero una huella borrada, comporta una inscripción que le permite a Lacan definir al significante como lo que representa a un sujeto para otro significante. Para que un significante opere como significante y no como un signo (representar algo para alguien) amerita a que se trate de un significante, Unterdrückt, «caído», o Verdrängt, «reprimido», solo así, ya lo hemos desarrollado a lo largo del laboro investigativo, podemos hablar de un «sujeto del inconsciente».

La diferencia entre el rasgo unario y el significante es que este último necesita de al menos dos ya que, como hemos dicho, se define por su diferencia con otro significante. El rasgo unario podría ser equiparado, en todo caso, a un trazo único, porque no se encadena, queda por fuera de la cadena significante pero, al mismo tiempo, la constituye como tal, es decir, *toda la serie se sostendrá en su pura repetición.*

La identificación no tiene que ver con la identidad, entonces el Uno del trazo unario, no se relaciona con el Uno de la unificación.

Es un Uno en tanto trazo único, no es el Uno de Parménides ni de Plotino que son uno de totalidad.

No es que un significante es distinto a otro significante. Sino que es diferente a sí mismo en tanto marcado por el trazo unario. **El trazo unario no es un significante (porque es soporte de cada significante para que sea diferente a sí mismo, por tanto no es un significante más (algo no puede ser y no ser a la vez).**

¿Dónde se ubica en este punto al rasgo unario? En la cópula «es», porque si no funciona la tautología A es A. Ese es el lugar del trazo unario, permitir que cada significante sea distinto a sí mismo y eso es lo que tiene en común con los otros significantes.

Es un concepto que articula lo simbólico a lo real e implica la huella que cava el objeto perdido, en su sesión cuya caída deja una falta en la estructura. La marca sobre la huella borrada implica el nacimiento del significante.

El sujeto va a emerger en la medida que se identifica a una marca que implica el borramiento de las marcas, una marca sin sentido y sin representación condición de la cadena significante que intenta representar al sujeto y darle un sentido al ser.

Remite a la relación primera del sujeto a un significante. No hay significante que lo represente en forma absoluta, porque su estructura es la ausencia de trazo. El sujeto es lo que se nombra, e implica una operación de lectura de rasgo unario. Un significante es una

marca una huella, una escritura pero no podemos leerlo sólo, dos significantes, es un mal enlace (un pataqués), un cortocircuito (pasar de una cosa a otra), Tres significantes es el retorno de lo que se trata, es decir del primero.

Asimismo se investigaron minuciosamente los atolladeros que imbrican Significante, Letra y Nombre propio. El concepto de rasgo o trazo unario le permite a Lacan formalizar la identificación que hace surgir al sujeto y, por remitirlo a un nivel inaugural es pensado como *condición* tanto de la cadena signifiante, como de la letra y del nombre propio.

Se analizó la paradoja, apelando a la lógica (Aristóteles, Koyré, Quine y Russell).

4.4.10. Topología de superficies

Carlos Ruiz, doctor en matemáticas y topólogo, da cuenta que la topología se usa en el sentido de relaciones que no son métricas, y que Lacan usaba muy tempranamente, aunque no reconocidas como tales Ej. Esquema Lambda, «*esto es topológico y no geométrico*» e importa la relación de cuatro elementos que se relacionan de una manera y no de otra: AS, a-a'.

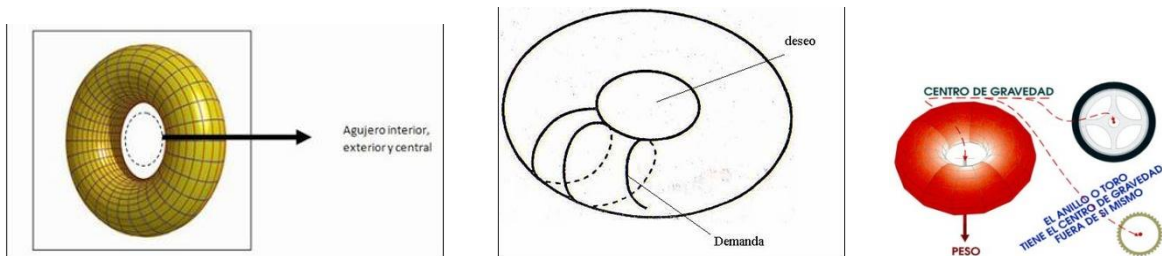
Recién en 1962, Lacan reconoce el respaldo profesional: «yo voy al matemático como otros van al peluquero » Apelar a la topología es el esfuerzo de Lacan por la matematización, dice Miller, es un esfuerzo que consiste en desbrozar las relaciones en juego entre los términos presentes en la relación analítica.

En la geometría topológica, las superficies se sitúan en una esfera y no en un el plano. Un pedazo de superficie se denomina pastilla esférica, es una esfera agujereada. El plano se usa para la geometría dimensional euclidiana, pero la superficie de base es la esfera. Los espacios no son de extensión infinita sino son en principio: un espacio cerrado será borné (que no debe traducirse como obtuso sino como limitado). , cabría en una esfera de radio determinado. Los espacios euclidianos que se sostienen en el concepto de plano se pierden en el infinito. A dos figuras que se las considera equivalentes, siempre que se pueda pasar de una a la otra por medio de una deformación: siempre que no haya cortes. Invariante topológica es lo que a pesar de las sucesivas deformaciones que modifiquen la métrica y en la forma, de un objeto determinado, la estructura y sus relaciones internas se conservan intactas, es decir se preserva

Mientras que: un círculo trazado en una esfera o plano puede ser contraído hasta quedar reducido a un punto, cero (Darmon, 1999)



Un toro es una superficie cerrada que tiene dos tipos de círculos irreductibles que no pueden transformarse en un punto, porque encierran un vacío central Ej. Un neumático. La elección del toro no es arbitraria, da cuenta de una lógica necesaria simple que reúnen las figuras topológicas: sin borde, orientable, con cortes que no son perforaciones. *El toro nos permite a establecer tanto la relación que une al deseo de la demanda y la cuestión de la identificación.* El deseo (d) y la demanda (D) en la superficie del toro hacen un trayecto que sigue el círculo meridiano y se cierra en una vuelta. Haciendo ese trayecto alrededor de todo el toro, desviándose su punto de llegada hasta terminar la vuelta completa, esas vueltas deben multiplicarse sin cruzarse. Por lo tanto, es en torno al alma del toro. Hecho esto, se describe una vuelta suplementaria alrededor del agujero central - la vuelta más que queda olvidada. Esa es, de todas las vueltas, a la que no se puede contar, la que se hace en torno al agujero central. Por lo que se ilustran la demanda, y su repetición básica, que es una repetición que sabe lo que se expresa - un deseo desconocido. El deseo, aunque esencial, es siempre desconocido. Por lo tanto, uno puede entender que el deseo rodea al objeto, y el objeto se dice que falta (= agujero). Lacan se valió del toro para visibilizar como los agujeros de la D se instituyen alrededor del agujero central del deseo.



La topología del toro le sirve a Lacan para ilustrar ciertos rasgos de la estructura del sujeto: el centro de gravedad del toro está fuera de su volumen; de la misma manera el «centro»: del sujeto está descentrado, excéntrico. El toro se constituye a partir de la repetición de las D del sujeto que son significadas en el campo del Otro, siendo este el modo que hace que el sujeto tenga estructura teórica. La D es representada por los círculos que se repiten en el espesor vacío del toro, con doble vuelta, y alrededor del vacío central. La repetición va haciendo el movimiento de bobina que circunscribe el vacío central. Es a partir del conjunto de las D que se va estructurando el sujeto como superficie teórica. La superficie teórica (sujeto) se engendra por la repetición de las D; es decir el sujeto se va configurando por la excavación repetitiva de las D, del hueco o agujero central del deseo. Es necesario que la D quede insatisfecha para que NO se cierre sobre sí misma y vuelva a repetirse, que pueda repetirse como significante. La significación se obtiene por la repetición de esa doble vuelta en el espesor del toro y alrededor del agujero central

Por la D, re-petida y re-petida, el sujeto se articula en la cadena entre S_1 y S_2 . «Ese nada que es el sujeto en su identificación con el rasgo unario, se encuentra con el nada del objeto a»

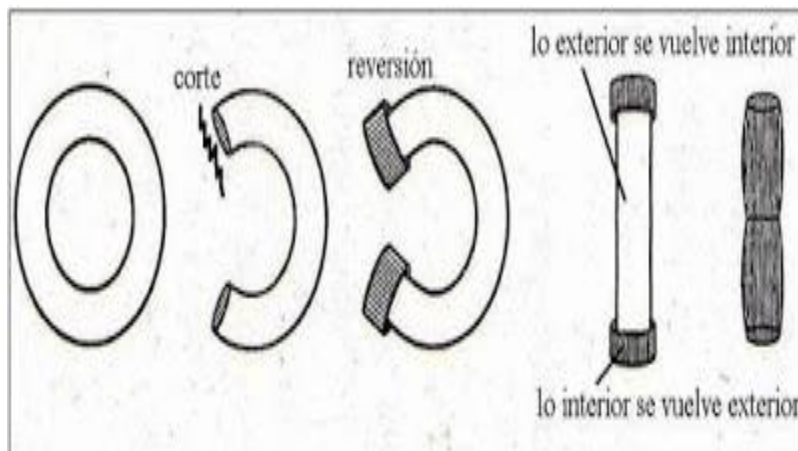
Otra propiedad del toro es que: su «*exterioridad periférica y su exterioridad central constituyen una única región*». El Psicoanálisis problematiza el adentro y el afuera (éxtimo íntimo) es una invención de Lacan: lo éxtimo es lo más próximo. Une un sustantivo con un adjetivo que es su opuesto. Es una invención de Lacan. Es paradójico: Lo éxtimo se construye sobre lo íntimo y no es su contrario porque lo éxtimo es precisamente lo íntimo, lo más íntimo que está en el exterior, es como un cuerpo extraño.

Ej. El primer éxtimo es el Otro significante, éxtimo al sujeto, aunque más no sea porque mi lengua en la que expreso mi intimidad es la del Otro. Hay otro éxtimo: el objeto (Miller, 2010) Esto lo insinuó porque Lacan lo va a desplegar en Seminarios posteriores.

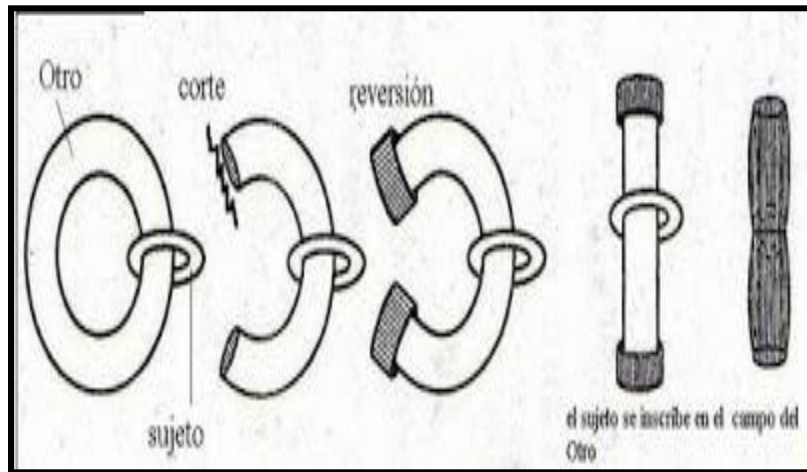
4.4.11. El doble toro (8 ocho interior)

A partir del sin salida de la frustración, el doble toro permite la salida que es la castración. El objeto del deseo, no es situable sino pasando por el Otro como lugar de la palabra, se produce una discordancia radical, necesaria: la imposibilidad del Otro de responder a la D.

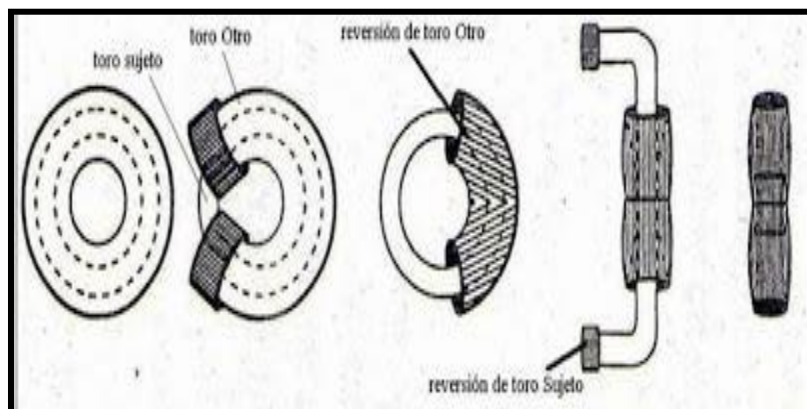
Toro garrote: Sirve para abordar el baño del lenguaje. La incorporación del Otro. Todavía no hay sujeto.



Toro con anillo: Es la identificación por excelencia al rasgo unario. Se constituye el deseo del sujeto; el Icc, y el sujeto barrado.



Toro embutido: es el más pertinente para matematizar al sujeto. Da cuenta de la identificación histórica, la vinculación entre la D del Otro y el d del sujeto. Se instauro el cuerpo como disímil del organismo.



5. Bibliografía

Baumgart, A. (2002). Formación de síntoma + identificación: Un recorrido freudiano. Buenos Aires, Argentina: Eudeba (UBA).

Blanchot, M. (2009). Una voz venida de otra parte. En I. Herrera (trad.). Madrid, España: Arena.

Brudny, G. (2001). Complejo de Edipo y su disolución o represión primaria en la obra de S. Freud. Recuperado el 24 de Febrero de 2016, de APDEBA: <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Brudny1.pdf>.

Conté, C. (1996). Lo real y lo sexual - de Freud a Lacan. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Cosentino, J. C. (1999). Repetición y destino. En El giro de 1920: Más allá del principio de placer (págs. 92-93). Buenos Aires: Imago Imundi.

Darmon, M. (2008). Ensayos acerca de la topología lacaniana. En P. Peusner (trad.). Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.

David-Ménard, M., Florence, J., & Kristeva, J. (1984). *Las Identificaciones: Confrontación de la clínica y la teoría de Freud y Lacan*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Eidelsztein, A. (1992). *Modelos, Esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.

Echeverría(1987) *Analisis de la identidad(prolegómenos)*. Barcelona , España: Juan Granica.

Freud, S. (1987). En J. L. Etcheverry (trad.), Obras Completas. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. Editores.

Freud, S. (1978). En L. López - Ballesteros (Trad.), Obras Completas. Madrid, España: Biblioteca Nueva.

Domb, B. (2011). *El verdadero agujero*. Buenos Aires, Argentina: Escuela Freudiana de Buenos Aires (inédito).

Eidelsztein, A., & Guillen, J. (Julio de 1998). *El esquema óptico y la dirección de la cura*. Recuperado el 15 de junio de 2017, de Acheronta. Revista de Psicoanálisis y Cultura N° 7: <http://www.acheronta.org/acheronta7/optico.html>

Fréchet, M., & Fan, K. (1961). *Introducción a la topología combinatoria. Cuaderno N° 7*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

Granon-Lafont, J. (1987). Topología básica de Jacques Lacan. En I. Agoff (trad.). Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Grinberg, L. (1985). *Teoría de la identificación*. Madrid, España: Tecnipublicaciones Colección Continente-Contenido.

- Haddad, M. I. (2014). *La especificidad del concepto de rasgo unario a la altura del Seminario IX la identificación 1961 -1962 de J. Lacan. Anuario e investigaciones, Vol. 21 N°2*. Buenos Aires, Argentina: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Harari, R. (1993). *¿De que se trata la clínica lacaniana?* Buenos Aires, Argentina: Catálogos.
- Harari, R. (2008). *El sujeto descentrado. Una presentación en Psicoanálisis*. . Buenos Aires, Argentina: Lumen Tercer Milenio.
- Koyré, A. (1993). *Epiménide le menteur*. En *Les Documents de la Bibliotheque de l' Ecole de la Cause freudienne Nro 3* . Paris, France.
- Lacan, J. (1998). Anuaire del'Ecole pratique des hautes etudes. Section des sciences écomomiques et Sociales 1965-1966. *Ornicar? Revue du champ freudien N° 29* , 270-273.
- Lacan, J. (2008). *De un Otro al otro 1968-1969*. En N. A. Gonzáles (trad.), *El seminario de Jacques Lacan: Libro 16*. Buenos Aires, Argentina: Paidos .
- Lacan, J. (s/f). *El deseo y su interpretación 1958-1959*. En R. E. Rodriguez Ponte (trad.), *Seminario de Jacques Lacan: Libro 6*. Buenos Aires, Argentina: Escuela Freudiana de Buenos Aires (Version Critica).
- Lacan, J. (1988). El Seminario sobre *La carta robada*. En T. Segovia (trad.), *Escritos 1* (págs. 5-55.). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno (trabajo original publicado 1955).
- Lacan, J. (1988). *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica 1954 - 1955*. En *El Seminario de Jacques Lacan: libro 2*. Buenos Aires, Argentina : Paidós.
- Lacan, J. (1988). *Escritos 1*. En T. Segovia (trad.). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (2010). *Formaciones del inconsciente 1957-1958*. En E. Berenguer (trad.), *El Seminario de Jacques Lacan : libro 5*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1988). *Función y campo de la palabra y el lenguaje en Psicoanálisis*. En T. Segovia (trad.), *Escritos 1* (págs. 227-310). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno (trabajo original publicado 1953).
- Lacan, J. (1988). *La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis*. En T. Segovia, *Escritos 1* (págs. 384-418). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno (trabajo original publicado 1955).
- Lacan, J. (1987). *La estructura y el sujeto*. En T. Segovia (trad.), *Escritos 2* (págs. 627-636). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno (trabajo original publicado 1958).
- Lacan, J. (1997). *La ética del psicoanálisis 1959-1960*. En D. S. Rabinovich (trad.), *El Seminario Jacques Lacan: el libro 7*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, J. (s/f). *La identificación 1961-1962*. En R. E. Rodríguez Ponte (trad.), *Seminario 9*. Buenos Aires, Argentina: Escuela Freudiana de Buenos Aires (versión crítica).

Lacan, J. (1988). *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón de Freud*. En T. Segovia, *Escritos 1* (págs. 473-509). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno (trabajo original publicado 1957).

Lacan, J. (1993). *La psicosis 1955-1956*. En J. L. Delmont-Mauri, & D. S. Rabinovich (trads.), *El seminario de Jacques Lacan: libro 3*. Barcelona, España: Paidós.

Lacan, J. (1994). *La relación de objeto 1956-1957*. En E. Berenguer (trad.), *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 4*. Barcelona, España: Paidós.

Lacan, J. (1987). *La significación del falo*. En T. Segovia (trad.), *Escritos 2* (págs. 665-675). Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno (trabajo original publicado 1958).

Lacan, J. (1988). *La subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente*. En T. Segovia (trad.), *Escritos 2* (págs. 755-788). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno (trabajo original publicado en 1960).

Lacan, J. (1958). *Las Formaciones del inconsciente: transcripción J.B. Pontalis*. En J. Sazbón (trad.), *Seminarios sobre textos freudianos de diciembre 1957-marzo 1958 abril-junio 1958* (págs. 182-192). Paris, Francia: Bulletin de Psychologie XII/2-3.

Lacan, J. (1992). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis 1964*. En J. L. Delmont, & J. Sucre, *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 11*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, J. (1981). *Los escritos técnicos de Freud 1953-1954*. En R. Cevasco, & V. M. Pascual (trad.), *El Seminario de Jacques Lacan: libro 1*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1985). *Los escritos técnicos de Freud 1953-1954*. En R. Cevasco, & V. M. Pascual (trads.), *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 1*. Barcelona, España: Paidós.

Lacan, J. (1987). *Observación sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad*. En T. Segovia (trad.), *Escritos 2* (págs. 627-664). Buenos Aires: Siglo Veintiuno (trabajo original publicado 1958).

Lacan, J. (1987). *Posición del inconsciente*. En T. Segovia (trad.), *Escritos 2* (págs. 808-829). Buenos Aires, Argentina: 1960.

Lacan, J. (1990). *Seminario 10: La angustia*. En V. I. Aires.. Buenos Aires, Argentina.

Lacan, J. (1988). *Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956*. En T. Segovia (trad.), *Escritos 1* (págs. 431-460). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno (trabajo original publicado 1956).

Lacan, J. (1988). *Variantes de la cura-tipo*. En T. Segovia (trad.), *Escritos 1* (págs. 311-346). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno (trabajo original publicado 1955).

- Laplanche, J., & Pontalis, J. B. (1981). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona, España: Labor (trabajo original publicado 1968).
- Le Gaufey, G. (2010). *El sujeto según Lacan*. En M. A. Castañola, & M. T. Arcos (trads.). Buenos Aires, Argentina: El Cuenco de Plata.
- Laurent, E. (1999). *Las paradojas de la identificación*. En S. Baudini (trad.). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Mazzuca, R. (2004). *Cizalla del cuerpo y el alma*. Buenos Aires, Argentina: Bregase.
- Mazzuca, R. (Junio de 2003). *Identifizierung durch das Symptom*. Recuperado el 20 de febrero de 2016, de Ornicar?: <http://wapol.org/ornicar/index.htm>
- Mazzuca, R. (2007). *Las identificaciones en la primera parte de la Obra de Lacan (1931-1959)*. *Anuario de Investigaciones Volumen XIV* (págs. 75-86). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología, Secretaría de Investigaciones.
- Mazzuca, R., Mazzuca, S., & otro, &. (2009). Dos conceptos de relación anaclítica en la Obra de Jacques Lacan. XVI. *I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Mazzuca, Roberto; Mazzuca, S; Otros;. (2009). *Contraposición del concepto de tipo anaclítico de elección de objeto en Freud y Lacan*. *Anuario de investigación Vol.16*. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires ISSN 1851-1686.
- Miller, J. A. (2007). *el Seminario de lectura del Libro 5 de Jacques Lacan*. En I. Durand, & N. Tomassini (trads.). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Miller, J. A. (2010). *Extimidad*. En N. Gonzales (trad.), *Cursos psicoanalíticos de Jacques Alain Miller*. Buenos Aires. Argentina: Paidós.
- Miller, J. A. (1999). *Los signos del goce*. En G. Brodsky (trad.), *Los cursos psicoanalíticos de Jacques Alain Miller*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Peirce, C. (2003). La silogística aristotélica. En S. Barrena (trad.), *Del MS 413 publicada con omisiones*. Navarra, España: Universidad de Navarra (trabajo original publicado en 1893).
- Rabinovich, D. (2014). *Lectura de la significación del falo*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Ruiz, C., & et. (1996). *Topología y Psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Safouan, M. (2008). *Lacanianana 1. Seminario de J. Lacan 1953-1963*. En N. Gonzales (trad.). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Tubert, S. (2000). *Sigmund Freud: fundamentos del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Edaf Ensayos.

Yafar, R. (1991). *El caso Hans: Lectura del historial de Freud*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.